

# **EL CONDENADO HERRERA**

**De Celeste Gómez**

**Inscrito en el registro de propiedad intelectual  
Número 068736**

## **PERSONAJES**

Hernando Herrera	Ex presidiario indultado por el presidente de la República; parapléjico.
Margarita Herrera	Madre de Hernando
Don Chicho	Dueño de almacén.
Julita	Joven vecina.
El Pastor	Joven pastor

---

### **Primera Parte**

#### **Escena I**

*Hernando Herrera permanece acostado en una cama de una habitación estrecha y mal iluminada. Le habla a la ampollita encendida que cuelga de un cable del techo.*

Hernando        Explota ahora,... uno, dos, tres,... ahora. Explota ahora te ordeno,... uno, dos, tres, ahora ya... Explota, uno, dos, tres, vamos, te espero, ahora, ya.

*Aparece en la puerta Margarita. Se le advierte exhausta. Antes de entrar, se apoya en el marco de la puerta.*

Hernando        ¡MAMÁ! ¡Se le quedó la luz prendida!

Margarita *apagándola* ¡No!

Hernando        ¡Sí. ¡Dos, tres,... cinco, seis... doce horas ¡mamá! ¡Doce horas encendida!

Margarita        ¡La cuenta!

Hernando        ¡¿Qué cuenta?! No pude dormir. Toda la noche con esa sucia, vieja, luz amarilla sobre mi cara. Mamá: ¿no puede comprar ésas que vienen recubiertas, ésas que no dejan ciego cuando las miras? ¿Qué hace?

Margarita        Quiero descansar un momento.

Hernando        ¿Y, el desayuno?

Margarita        Estoy agotada. Faltó mi comadre. Tuve que asear sola cuatrocientos metros cuadrados de oficina.

Hernando        La están explotando, mamá.

Margarita        No digas nada, por favor- *Pausa*- ¿Estás limpio?, ¿te cambio?, ¿no te has hecho? ¿Puedes aguantar media hora.

Hernando        Sí, sí, sí, venga tiéndase.

*Margarita se tiende. Silencio.*

Hernando Y, ¿mejor?- *Pausa.*- Me pregunto si el viejo Chicho no podría darle trabajo en el almacén. Yo sé cómo la mira. Debiera insinuársele, no es mala idea. Mejor que limpiar es atender a los vecinos, estaríamos más cerca.

Margarita Don Chicho ya nos ayudó mucho.

Hernando Y quiere ayudar más. La quiere ayudar a usted, yo lo sé.

Margarita No quiero abusar.

Hernando El quiere que lo abusen. Si quiere ayudar, que ayude. Para eso existen los agradecimientos, el muchas gracias mamá.

Margarita Ya no nos ayudan como al principio.

Hernando Me doy cuenta, me doy cuenta. No puedo olvidar esos panes amasados y queques de las comadres y todo el resto de cositas que se trajeron al principio. ¿Usted no sabe como hacer esas cosas?

Margarita Sabes que fecha es hoy ¿verdad?

Hernando Claro que me acuerdo. He pensado en este día sesenta, sesenta y dos días. Imagine la nohecita que pasé con esa ampollita alumbrando. Dése cuenta que pensaba que era la luz del infierno que indicaba a la muerte dónde encontrarme. Hoy debería estar muriendo ¿o no, mamá?

Margarita Buenas noches.

Hernando ¡Buenos días, mamá!

Margarita Siempre se me olvida: buenos días.

Hernando Sesenta días pensando en la muerte y sin poder moverme, sin poder hacerle el trabajo más duro a esa hija de puta, mamá. No siento que me vaya a morir. No siento ni en la punta del dedo que algo así vaya a ocurrir. Ni un escalofrío, nada en mi piel, nada en el aire que me diga que la muerte está aquí. ¿Escuchas madre? No siento morirme...- *Pausa.*- ¿Madre? No me está escuchando. No. Está cansada. Pobrecita de usted que trabaja tanto. Le digo que voy a pasar este día. No me voy a morir. Le digo que Dios me bendice: libre y con vida.

Margarita Mmm.

Hernando Duerma, descanse.

*Pasa un momento. Margarita logra quedarse dormida. Después de unos minutos, Hernando la despierta.*

Hernando Despierte, despierte, ¿ya descansó? Levántese y prepare el mejor desayuno del mundo.

Margarita No empieces, sabes que sólo tenemos pan y té.

Hernando Vaya donde Don Chicho; que le de jamón, queso, leche, cigarros; cuénteles que estoy vivo y que no pienso morir.

*Tocan a la puerta. Margarita abre.*

Margarita ¡Don Chicho!

Hernando ¡Don Chicho, adelante por favor!-*pausa.*- ¡Sí, don Chicho, estoy vivo! No me estoy muriendo. Venga por favor, siéntese, que mi madre va a preparar el mejor té que pueda tomar en su vida.

*Don Chicho se sorprende al ver a Hernando.*

Don Chicho Pero te ves mejor que el día que te soltaron.

Hernando Un milagro, don Chicho, un milagro.

Don Chicho Pero, ¿cómo te sientes muchacho?

Hernando ¿Cómo me ve?

Don Chicho Bien muchacho, bien.

*Tocan a la puerta. Es Julita la hija de la vecina. Trae una almohada de regalo y algo para el desayuno.*

Hernando ¡Ah! Julita, ¿también me imaginaste muerto? Bueno, estamos en la fecha. No te culpo.

Julita a Margarita Este regalitos lo manda mi mami; es para que la acompañe en este día tan importante, y desearle que su hijo se sienta cada vez mejor, tía.

Margarita Voy a poner la mesa.

Don Chicho No se preocupe. Tomemos el té paraditos, no más.

*Margarita sirve te a cada uno.*

Julita bajito Don Chicho; incomoda al pobre Hernando mirándolo como si fuera un fantasma.

Hernando No Julita, de pobre nada. Deja que me mire como quiera. Yo en este momento tendría que estar agonizando según los diagnósticos médicos ¿no?

Don Chicho Los médicos pudieron haberse equivocado, pues muchacho.

Julita ¡Pero don Chicho! No diga esas cosas. Cuide lo que dice.

Hernando Señoritas, señoritas cálmense; no la agarren con mi amigo Chicho.

Margarita Hernando, no lo tutees ¿quieres?

Hernando a Don Chicho ¿No le preocupa verdad?

Don Chicho No, no me molesta.

Hernando Verá Chicho. Tienes toda la razón. Los médicos se pudieron haber equivocado, por lo tanto puedo morir mañana, pasado, la próxima semana, incluso el próximo mes. Pero, por cada día que pasa, resulta que lo importante es que me siento cada vez mejor.

Don Chicho Bueno, una cosa es sentirse y otra es verse.

Hernando Don Chicho, ya córtela. Le va a echar a perder el día a mi madre.

Don Chicho a Margarita No, por ningún motivo quisiera, yo, a usted, echarle a perder el día.

Hernando Entonces, vaya a su almacén y coopere con alguna cosita para el desayuno.

Don Chicho ¿Qué le hace falta, doña Margarita?

Hernando Cigarros y vino para celebrar.

Don Chicho a Margarita. Pero usted no fuma y tampoco toma.

Hernando Fuma de vez en cuando y hoy día tiene motivos suficientes para tomar un trago.

Don Chicho Dígame, pues, doña Margarita, la estoy esperando.

*Pausa.*

Hernando Ya pues, mamá. No la piense tanto. Qué le hace falta, le dicen, pues.

Margarita Sí tal vez tenga razón mi hijo. De vez en cuando fumo un cigarrito.

Don Chicho Muy bien. Voy por unos cigarros. ¿Algo más?

Margarita No, nada más.

Hernando ¡Pero le están ofreciendo!

Margarita No se me ocurre.  
Hernando Mamá: lo que usted necesita para estar bien, tranquila, descansada.  
Don Chicho Pida lo primero que se le venga a la cabeza, pues, Doña Margarita.

*Margarita piensa.*

Margarita Pañales.

*Silencio.*

Don Chicho Pañales.-*Pausa*-. ¿Ya se le acabaron los que el gobierno le dio?

Margarita Sí.

Hernando Me pone usted en vergüenza, madre.

Don Chicho ¿Por qué? Necesitas pañales y a tu madre le hacen falta. Vuelvo enseguida.

*Don Chicho sale. Margarita ordena al fondo de la escena.*

*Julita aparte ríe bajito.*

Hernando a Julita ¿De que te reís, tu? Te reís de mí, porque uso pañales; ríete no más, Julita. A tu edad debe divertirse mucho ver a alguien como yo postrado en cama usando pañales, ¿no? Ya verás nada más, cuando mi mejoría, con la mano de Dios, te de el ejemplo, que de la desgracia de otros no te debes reír.

Julita a Margarita Tía: mi mami manda a preguntarle cuando puedo venir hacerle el aseo.

Margarita Pero...

Hernando ¡Ya pues mamá, acepte los favores sin dar tanta explicación!

Margarita Bueno, cuando quieras.

Julita ¡Mañana sin falta!

*Tocan a la puerta. Es Don Chicho. Todos se distraen con él, menos Julita y Hernando.*

Hernando bajito a Julita Mañana, mañana, corazón.

*Julita no deja de sonreír. Don Chicho le entrega las cosas a Margarita y todos beben té*

Hernando ¿Y? ¿Cómo está el tecito?

Margarita Toma, hijo, prueba del mío.

Don Chicho Margarita, yo creo que Hernando de alguna u otra forma ya se ha acostumbrado a esperar; comparta con nosotros, que más da.

Hernando Cualquiera que te escuche, Chicho, creería que alguna bronca me tienes.

Don Chicho Todos sabemos que tu madre, desde que has vuelto, parece un fantasma andante.

Hernando Pero eso se resolvería si tu, Chicho, la dejaras atender tu almacén.

*Hernando abre la boca recibe y mastica casi a la fuerza un gran trozo en su boca.*

Don Chicho Me encantaría, Margarita; no tengo duda que me iría mejor con usted detrás del mostrador, pero para serle sincero, debo darle, primero, trabajo a la mujer de mi hermano.

Margarita No se preocupe don Chicho, yo tengo mi trabajo.

Hernando No le llames trabajo a esa...

Margarita Está rico el pan, abre la boca; come otro pedazo.

*Hernando mastica y traga otro trozo. Hernando quiere hablar, pero Margarita le manda tragar un sorbo de té.*

Don Chicho No se le vaya atragantar el niño, doña Margarita.

*Hernando tose.*

Don Chicho Venga para acá, doña Margarita. Su hijo puede esperarla un momento ¿no es cierto Hernando?

*Hernando asiente controlando la tos.*

Hernando Mamá, voy a encender la tele.

Margarita ¿Para qué?

Hernando Quiero mostrarles algo mientras toman el tecito.- *A Julita-* Julita, pásame el control. Marca el botón verde ahora...

Don Chicho ¿Qué nos vas a mostrar?

Hernando Ya lo han visto, pero tienen que verlo de nuevo; hacer un poco de memoria. Mi minuto divino. El minuto en que el presidente me sonrío.

Margarita ¿Otra vez, hijo? No...

Hernando Anda mamá: déjame, les hará bien. Después que lo vean volverán a tratarme con cierto respeto. Se les olvida que estoy burlando a la muerte y lo encuentran lo más normal del mundo. Yo soy la estrella y lo olvidan. Soy la fe que alimenta dios. El está obrando conmigo. No lo olviden. Por favor Julita, pónle power. ¡El botón verde querida!

*El televisor se enciende. En pantalla aparece Hernando al centro de una cama de hospital. A su lado izquierdo el presidente y al derecho su madre Margarita. Los tres sonrían y no paran de hacerlo. Hernando se ve demacrado. Su piel es un hollejo sin carne. Viéndolo, uno tiene la impresión que va a dejar de respirar en ese instante. En off la voz del periodista.*

Periodista Estamos junto a Hernando Herrera Herrera; el condenado que obtuvo hoy el indulto presidencial y que vuelve a casa junto a su madre. A Hernando no le queda mucho tiempo de vida. Es sobre esta base que el presidente le ha favorecido con su decisión, olvidando su oscuro pasado antisocial. Además, el presidente ha ordenado una ayuda especial - por el tiempo que le resta de vida a este ex convicto- consistente en: el tratamiento completo en medicamentos para su cruel enfermedad y la cantidad equivalente a dos meses de pañales.

*La cámara muestra en close up el rostro de Hernando y el de su madre que no dejan de sonreír a la cámara. Fundido a negro y luego la grabación se acaba.*

Hernando ¿Y? ¿Impresionante no? Quién me viera y quién me vio. ¿Qué opinión les merece? ¿No es acaso un milagro?

*Silencio.*

Julita Pero...

Hernando ¡¿Pero qué, Julita?!

Julita Sorprendente sería si pudieras volver a caminar.

Don Chicho ¡JA!

Hernando           ¿Qué pasa Chicho? Que te causa esa carcajada.

Don Chicho        Me la causa acordarme de los crímenes que cometiste y que ya nadie los recuerda.

Hernando           ¡Yo no he asesinado a nadie!

Don Chicho        Aterrorizaste a esta población antes que te metieran preso. Yo me acuerdo. Que las señoras aquí presentes lo olviden es penoso por ellas, pero yo no lo olvido.

Hernando           ¡Don Chicho! Yo he pagado todas éstas faltas en la peni.

Don Chicho        ¡No! Las sigues pagando, y si no te has muerto es porque las seguirás pagando ahí postrado sin poder moverte.

Hernando           ¡Pero qué se cree este señor de puta!

Margarita         ¡HERNANDO!

Hernando           ¡Esta es mi casa!

Don Chicho        ¡La casa de tu madre!

Hernando           ¡Hijo de puta!

Don Chicho        Yo me retiro. Margarita, espero poder verla en alguna otra oportunidad con más calma.

Hernando           ¡A mi madre no la ves! ¡¿Entiendes, entiendes?!

*Don Chicho sale.*

Julita              Yo también. Me voy a clases.

Hernando *a Julita.* Te espero corazón. Y acuérdate a tu madre que me encanta como cocina y que el milagro necesita completarse con atenciones!

Julita              Claro que sí, Hernando. Cuida a tu madre- *Bajito*-. Este está enloqueciendo.

*Margarita y Hernando solos.*

Hernando           ¡Ah! Me equivoqué con ese de Don Chicho. No te merece. Es un viejo enfermo de la cabeza.

Margarita         Te voy a cambiar.

Hernando           Que sea con agua tibia, ¿quiere por favor?

Margarita         Quiero pedirte una cosa.

Hernando           Lo que quiera mamá.

Margarita         Los pañales que me trajo Don Chicho...

Hernando           ¡Ni lo nombre mamá, ni lo nombre!

Margarita         Esos pañales nos duran apenas diez días; quiero saber si eres capaz de hacerte algún hábito, un horario.

Hernando           ¿Me está jodiendo, mamá? , sabe que tengo incontinencia.

*Margarita saca el pañal sucio y lava entre las piernas de su hijo.*

Margarita         Sólo quería saber si era posible. No es para que te enojés- *Le coloca el otro pañal*-, pero como he escuchado tanto que te sientes mejor...

Hernando           ¿Y no estoy mejor?

Margarita *sonriendo*    De la boca. Estás buenísimo para hablar.

Hernando           Mente sana, cuerpo sano. ¿Me quiere, mamita?

Margarita         Estoy cansada, eso es todo. Claro que te quiero.

Hernando Oiga y los cigarritos que le trajo el tal Don Chicho. ¿Porque no se trae uno y fumamos?  
Margarita Y después me dejas dormir.  
Hernando Lo que usted quiera mamita.

*Margarita trae los cigarros, enciende uno, aspira, luego se lo coloca a Hernando y fuman alternadamente madre e hijo.*

## **Escena II**

*Hernando ve la televisión. De pronto entra Julita.*

Hernando ¡Mi amor, llegaste! Pasa, pasa. Venga para acá. ¿Por dónde, dígame, piensa empezar? Mi madre me ha dejado todas las indicaciones de lo que tienes que hacer.

*Julita observa la pantalla del televisor sin dar un paso.*

Julita ¿Qué?

Hernando Bueno, aparte de la cocina, limpiar sobre los muebles, ordenar y barrer, hay un par de cositas que debes hacer.

Julita ¿Qué?

Hernando Puedes empezar por lo que quieras.

Julita ¿Qué cosa?

Hernando Está ansiosa la cosita. Venga para acá. Acérquese para poder darle bien las tareas.

*Julita se acerca.*

Hernando Siéntate.

Julita Estoy bien.

Hernando De todas formas te vas a tener que acercar, porque me quiero fumar un cigarrillo y yo solo no puedo.

Julita No te voy a encender ningún cigarro.

Hernando ¿Has fumado alguna vez?

Julita Mi mamá no me deja.

Hernando ¿Y cómo se van a enterar, si no está acá contigo?

Julita Te voy a dar a fumar y me decís todo lo que tengo que hacer.

Hernando Todo, todo, cosita.

*Julita le enciende el cigarro. Se sienta a un lado de Hernando mientras le sostiene el cigarro.*

Hernando ¡Que rico!

Julita ¿Es rico fumar?

Hernando Claro que sí. Es una de las buenas cosas de la vida.

Julita A ver deja probarlo.

Hernando Lo que desees, mi amor.

*Julita fuma tose un poco, pero no mucho.*

Julita            ¡Es como aspirar humo!  
Hernando        Eso es al principio, pero cuando le tomas el gusto es una de las cosas que te hace feliz.  
Julita            Yo quiero ser feliz.  
Hernando        Y qué estas esperando.  
Julita            No puedo ser feliz con mi madre, en este lugar. Me quiero ir.  
Hernando        ¿A dónde?  
Julita            No sé. Sólo quiero ser feliz, pero no sé cómo.  
Hernando        Dame más cigarro.

*Hernando aspira y bota el humo.*

Julita            ¿Oye?  
Hernando        ¿Qué mi amor?  
Julita            ¿Qué clase de delincuente eres?  
Hernando        ¿Oiga, oiga, que me quiere sacar?  
Julita            Cuéntame algo, estoy aburrida mi vida es muy aburrida.  
Hernando        Dame más cigarro.

*Hernando aspira lento.*

Julita            Ya pos, cuéntame.  
Hernando        Son muchas cosas. Tendrías que estar todo el día y nos faltaría todavía tiempo y, tú, vienes aquí a ayudar a mi madre.  
Julita            Escúchame bien. Las cosas que ofrece y promete mi mami me dan lo mismo. Si estoy acá es por curiosa, por nada más.  
Hernando        ¿Y el aseo corazón?  
Julita            Todo depende de lo bueno que me puedas contar ¿entiendes?  
Hernando        Dame más cigarro.  
Julita            ¿Y, qué me dices?  
Hernando        Antes debes adelantar un par de las indicaciones de mi madre. Dame más cigarro.

*Silencio. Hernando aspira relajado y bota después el humo.*

Julia            Bueno, dime ya pos.  
Hernando        Corazón, tiene que mudarme ¿entiende?  
Julia            ¿Cambiarle el pañal?  
Hernando        Claro. Qué pasa. ¿No eres capaz de hacerlo?  
Julita            ¿Dónde están?  
Hernando        En la repisa. ¿Ya los ves?  
Julita            ¿Sólo el pañal?  
Hernando        Sí sólo el pañal, ahora si tu quieres...  
Julita            Tú me indicai, eso sí.

Hernando       ¿Nunca le has cambiado el pañal a una guagua?

Julita            A mis sobrinos, pero no es lo mismo.

Hernando       ¿Tú crees? ¿Por qué?

*Julita levanta las ropas, le saca los pantalones del pijama y comienza a sacar el pañal.*

Julita            ¿Qué se siente tener caca y no poder limpiarse?

Hernando       ¡Oye, pero que cruel lo que me estás diciendo!

Julita            ¡Ah!, pero no lo digo pa' molestarte sino pa' saber.

Hernando       Bueno imagínate lo que debe ser estar acostado sin poder moverte.

Julita            Oye.

Hernando       Qué.

Julita            No estoy hecho nada.

Hernando       De todas maneras tienes que cambiar el pañal.

Julita            Y pa' qué si está limpio. A mis sobrinos nunca les sacai un pañal cuando está limpio.

Hernando       Vamos sácalo de una vez. - *Julita obedece y va a colocarle el otro pañal*-. No, espera.

Julita            ¿Qué pasa?

Hernando       Mi madre me limpia un poco con esta loción; pasa muy guardado y se le concentran lo olores.

Julita            Así me doy cuenta.

*Julita toma la loción del velador, y un poco de algodón.*

Julita            Cuéntame una historia.

Hernando       Qué quieres escuchar. Asalto a mano armada, violación o asesinato.

Julita            Se dice que sólo robaste.

Hernando       La gente no sabe nada.

Julita            ¿Entonces, es verdad que hay asesinado y violado?

Hernando       Sí, claro, pero no puedes salir y gritarlo a la calle.

Julita            No voy a hacer eso.

Hernando       ¿Y vas a seguir haciendo eso?

Julita            ¿Qué?

Hernando       Ese cariñito.

Julita            ¡No es cariño! Te estoy pasando la loción.

Hernando       Sigue pasando la loción, entonces.

Julita            Deja de darme indicaciones y cuéntame algo.

Hernando       Qué, por ejemplo.

Julita            Un asalto con violencia.

Hernando       No; una violación mejor, que es un robo, mi corazón.

Julita            Escucho.

Hernando Antes que nada tienes que saber que jamás he tocado a una del vecindario, nunca. A mí las que me gustan son las de arriba, las ricachoncitas ¿entiendes? Esas que se cuidan y están fragantitas para los picos con plata. Yo no tengo plata, pero tengo un buen pico.

Julita ¿Les robas?

Hernando Todo lo que llevan. De preferencia a las que andan en auto. Les apunto a la cara, imposible para ellas superarlo. Sólo una apretó el acelerador y chocó después contra un árbol; murió. Nunca pudieron suponer que fuera a causa de un asaltante.

Julita Alguna te gustó.

Hernando Todas.

Julita Cuántas te hay violado.

Hernando No sé. No me puedo acordar. No llevo el registro, eso me diferencia de otros, que sí están locos, psicopateados. Yo necesitaba plata y sexo. Si robaba, prefería hacerlo a mujeres, si les robaba a mujeres ¿porqué no metérselo?

Julita ¿Alguna en especial que recordis?

Hernando Una que me vomitó.

Julita ¿Qué hiciste?

Hernando Me dio asco, le pegué. Quedó inconsciente. Creo que murió y se la cargaron un asesino cuyo nombre no recuerdo; ¿de qué te ríes?

Julita De ti.

Hernando ¿Te hago reír?

Julita Sí.

Hernando Ven. Bésame.

Julita Estás loco.

Hernando ¿Por qué?

Julita Qué te hace creer que yo quiero darte un beso.

Hernando Bueno ¿no? Tienes tu mano en mi pico, lo estás amasando ¿Qué quieres que piense? ¿De que te ríes, malvada? Vamos, bésame te digo.

*Golpean la puerta.*

Julita Te voy a poner el pañal.

Hernando ¡No, espera!

Julita Están golpeando la puerta.

Hernando ¡Ven! ¡Bésame! ¡Chúpalo te estoy diciendo!

Julita Ni muerta.

Hernando ¡Ven perra de mierda y chúpamelo!

*Julita se va a abrir la puerta. Hernando sigue gritando.*

Julita Sí. Buenos días. Sí está, pero no se puede levantar. ¿Su pastor? Bueno, pase. Está un poco alterado eso sí.

*El pastor entra a la habitación. Es un joven de corta edad.*

El pastor            Hola, Hernando.

Hernando            ¡Amigo!

El pastor            Sí, soy yo, tu amigo.

Hernando            ¡Ah, amigo de dios! ¡Me has despertado de un sueño atroz!

El pastor            ¿Una pesadilla?

Hernando            Traída del mismo infierno.

El pastor            Los sueños a veces son formas de comunicación que entabla nuestro señor Dios.

Hernando            No creo que dios haya querido decirme esas cosas.

El pastor            ¿Qué cosas?

Hernando            No, amigo, son irrepetibles. Yo creo que era el diablo haciéndose pasar por Dios.

El pastor            Tanta es la alteración en tu espíritu.

Hernando            Pastor, amigo mío: Ella es la nana Julita.

Julita                Hola soy Julita, la hija de la vecina, pero no soy la nana. Vengo a echarle una mano a este pobre siervo descarriado. Con permiso, me voy a la cocina.

Hernando *al pastor.*    La ve usted amigo. No hay remedio con ellas.

El pastor            No digas eso, Hernando.

Hernando            Y, ¿qué lo trae por acá amigo?

El pastor            Me habías pedido especialmente que viniera éste día.

Hernando            ¿Ah sí?

El pastor            Sí. Hoy día es, parece, un día muy especial.

Hernando            ¡Si claro! Cómo se me podía olvidar. “Hoy día”, amigo, es el día fijado para mi muerte.

El pastor            ¿Por los médicos?

Hernando            Sí.

El pastor            A veces se equivocan. Más bien diría, bastante. Hay que considerar su opinión sin convertirlas en palabra.

Hernando            Venga, que dice. No me haga perder la fe, pues. ¿Me quiere decir que no lo consideras un milagro?

El pastor            En lo absoluto.

Hernando            Oye viejo, con ese apoyo pierdo toda la fe. Hasta me muero ahora mis mo.

El pastor            No tienes cara de morir. Te veo mejor que nunca.

Hernando            ¿Y eso no te parece milagroso?

El pastor            Milagro sería si pudieras levantarte, hacer el bien a una cantidad de gente y destinar el resto de tu vida al sacrificio por los desamparados.

Hernando            No suena difícil convertirse en santo después de un milagro

El Pastor            ¿Cómo dices?

Hernando            Que no queda otra que convertirse en buena persona después de presenciar un milagro pues pastorcito, nadie queda en lo mismo después de presenciar o vivir uno ¿no? Por eso todo el mundo quiere un milagro, para cambiar y dejar de ser quienes son ¿no? ¿pastor?

*El pastor se sirve agua. (por ejemplo.)*

Yo necesito que Dios me hable; claro que si lo hiciera pensaría que es esquizofrenia y no Dios. Aunque Dios podría, en ese caso, obrar algún milagro ante mis ojos, pero todavía así podría tratarse de algún fenómeno natural, ¿o no? Parece ser que Dios está medio jodido, pastorcito.

El Pastor Veo que pasamos por un momento de poca esperanza, Hernando.

Hernando ¡No, padre! ¡No, para nada! ¡No perdón! Como imaginas si lo único que crece por estos días es mi amor y fe en Dios. A veces tienes que entender que debo pensar estas cosas para tener una respuesta para quienes piensan, precisamente así.

El pastor Con esa cualidad para hablar, Hernando: ¡por Dios! Debiste haber estudiado algo.

Hernando Pero como me dice eso, padre. No se le vaya a ocurrir comentar tanta lesera en la vecindad, mire que se le van a tirar con todo. Acá la gente no tiene forma de hacerlo.

El Pastor El gobierno siempre apoya a los estudiantes ejemplares.

Hernando Mire pastorcito, se lo voy a explicar de esta manera. Aunque uno quisiera concentrarse, la distracción que a uno lo amenaza no es una sola; primero está el problema de la comida, hay que conseguirla, y conseguirla, cuando no se tiene con que comprarla, cambia todo el panorama. Súmele, además, que cuando conseguir la comida se convierte en el único propósito, es como volver de cierta manera al principio de nuevo, pues pastorcito; y robarle al otro: la mujer, la vida, y empezar a mentir ...

El pastor Veo que he dejado pasar mucho tiempo desde la última visita.

Hernando ¡No, no, no, es el sueño! ¡La pesadilla que me ha vuelto un poco loco padre!

El pastor Pastor.

Hernando Pastor, lo que tu quieras. Dime cuéntame de las buenas aventuranzas.

*Julita entra con las tazas.*

Julita Tome pastorcito.

El Pastor Muchas gracias.

Julita Y dígame: ¿con usted se confiesa Hernando?

El Pastor No, yo no puedo confesar a nadie. Yo sólo soy un emisario que lleva el aliento de Dios.

Hernando ¡Cómo que el aliento! No me cambie las cosas, pues amigo. Usted me ha hablado de la palabra, no del aliento de Dios.

El pastor Es una manera de decir.

Hernando Bueno, sería una manera de decirme, entonces, que he estado prestándome a escuchar puras huevadas. ¿¿Como que aliento. Qué es eso?!

El pastor Pero, ¿que pasa contigo Hernando?

Hernando ¿¿Qué pasa conmigo? ¿Porqué amigo, pastorcito?!

El Pastor ¿Dónde está tu fe? Es como si te hubiera abandonado completamente.

Hernando Sí. Mira, lo que pasa es que siento una gran cosa. El hecho de no estar muriendo el día que me dijeron; por qué no tomarlo como un margen de error. Los médicos pronostican cuando nacerá una guagua y rara vez nace cuando dicen; siempre antes o después. No es nada gratificante lo que voy a decir; pero bueno..., los días anteriores a la muerte ya los pasé, el día que se me pronosticó también. Sinceramente, ¿cree que puedo morir en los próximos días, pastor?

El Pastor           Eso sólo lo puede decidir Dios.

Hernando           Me parece que los médicos, en este caso, tienen más relación con Dios que contigo.  
Me parece también que Dios le ha dicho a los médicos “A este huevón denle dos meses de vida”-, y como ve, se está desayunando conmigo porque yo no pienso morir.

El Pastor           Estás enojado con la vida por tu desdicha.

Hernando           ¡No, que va! No estoy enojado con la vida. Estoy molesto, reemputecido, hinchado de bolas, porque Dios no tiene presencia, porque si la tuviera, al pobre ya lo habrían apaleado que rato.

El pastor           Dios se enoja con estos arrebatos iracundos de sus creyentes.

Hernando           ¿Sí? No me digas. ¡Déjame aprovechar este arrebato para decirte que así como se conoce la furia de Dios, creo que se desconoce el sadismo de Dios, el placer que siente con el dolor ajeno!

El Pastor           Yo no puedo seguir escuchando.

Hernando *al cielo*           ¡¿DIME DIOS, QUE NO SIENTES PLACER CONMIGO?!

El Pastor           Vendré en otro momento en que estés más tranquilo.

Hernando *gritando al cielo*           ¡TE PAJEAS VIÉNDOME INMÓVIL!

El Pastor *a Julita*   Discúlpame: no alcanzo a tomar té, no soporto los gritos, pero ya habrá otra oportunidad.

Hernando           ¡YA VERÁS COMO LOGRO MOVERME, YA VERÁS QUE TENGO LA VOLUNTAD PARA LEVANTARME SIN TU AYUDA!

El pastor           Espero ser un testigo de tu milagro, Hernando, a ver si experimento una mejora en mi humanidad.

Julita               Pastorcito, ¿sabe qué? Usted tiene que traerse a un cura que confiese a Hernando.

El Pastor *enciende un cigarro*       Sí. En cuanto pueda, claro.

Julita               No, es que tiene que ser ¡ya!, padre. Tiene tantos crímenes inconfesados el pobre, que se va a consumir en el infierno.

El Pastor           Veré que puedo hacer. Adiós.

*Julita le abre la puerta al pastor, éste sale.*

Hernando           Qué le dijiste.

Julita               Nada.

Hernando           Como nada, yo te vi.

Julita               Viste ¿qué?

Hernando           Cómo le cuchicheabas al oído.

Julita               Yo no le he cuchicheado nada a nadie.

Hernando           ¡Te vi!

Julita               Me viste, ¿en serio?

Hernando           ¡SÍ, CLARO QUE TE VI, DIME LO QUE LE DIJISTE!

Julita               ¡Ándate a la mierda Hernando, ¿que te creís gritándome? Como podís pensar que con un par de gritos me asustai. Estay loco, loco. Pobre de ti; me day pena!

Hernando           ¡Ah, te doy pena!

Julita                    Sí, me dai pena, ahí acostado sin poder hacer todas las maldades que hacíai. Sabis que en el barrio ya no hay nadie que aterrorice como tú. Mis sobrinos hasta pueden jugar un poco más tranquilos, porque no hay nadie, todavía, que les regale droga.

Hernando                ¡Pero que pelotudos todos!

Julita                    ¿Y tu madre, no?

Hernando                ¡No saben el negocio que se están perdiendo!

Julita                    Tu madre.

Hernando                No metas a mi madre.

Julita                    ¿Se la chupai; ella a ti, acaso?

Hernando                ¡FUERA!

Julita                    No enserio, porque si no ¿como te aguanta? ¿Cómo te soporta?

Hernando                ¡Ya verás cuando logre levantarme de esta cama!

Julita                    Avísame cuando podai mover un dedo, para prepararme.

Hernando                Te voy a partir en dos por el culo.

Julita                    Sí, claro.

*Julita se va.*

Hernando                ¡Ya verán de lo que soy capaz cuando me levante. Ahora quiero: pies que se muevan, quiero manos que se muevan, pies que se muevan, manos que se muevan, pies que se muevan, manos que se muevan, pies que se muevan, manos que se muevan, pies que se muevan, manos que se muevan, pies que se muevan, dedos que se muevan, Hernando Herrera Herrera levántate, levántate... pies que se muevan, manos que se muevan, dedos que se muevan.....

*Después de tanto repetir se queda dormido.*

---

## Segunda Parte

### Escena III

*Hernando duerme. La habitación está a oscuras. Aparece Margarita y se apoya en el marco de la puerta.*

Margarita Ya te hiciste; ¿si o no?

*Hernando comienza a despertar.*

Hernando ¿Qué pasa?

Margarita La pieza está pasada a caca.

Hernando ¿Mamá; es usted?

Margarita Quién más.

Hernando No la veo-*Pausa*-. ¿Salió más temprano?

Margarita No. Me despidieron.

Hernando No entiendo.

Margarita Y qué tienes que entender.

Hernando ¿Por qué?

Margarita No sé. Por cualquier motivo. Anda a saber tú. No dan explicaciones. Simplemente me lo dijeron poco antes de terminar el turno.

Hernando Puede prender la luz. No la veo.

Margarita No voy a prender la luz. No sé con que plata la voy a pagar.

Hernando Ya, pero no exagere mamá.

Margarita ¡No estoy exagerando por la mierda!

Hernando Mamá no grite.

Margarita ¡¿Por qué?!

Hernando Los vecinos duermen.

Margarita ¿Y? Casi todos están desempleados.

Hernando Mamá, está llorando.

Margarita Deja de decirme a cada rato mamá. No lo soporto.

Hernando ¡Mamá!

Margarita Llego y mas encima estás pasado a caca. Igual como si fueras una guagua, pero no, no; ya no eres una guagua, eres mi hijo de veinticuatro años, paralítico.

Hernando Mamá.

Margarita ¡¿QUÉ, QUÉ, QUÉ?! Quieres un té, tu desayuno, pan calentito tostado, que te escuche, que te haga cariño, pero, perdón, primero a cambiarle el pañal.

*Enciende la luz Hernando lo resiente en los ojos.*

Margarita ¡Claro, cambiarlo y lavarle el poto!

Hernando Mamá, si quiere no lo haga.

Margarita *riendo* ¡Ah! Por favor, ¿para después estar cuidando más encima una cocedura? No. No, no muchas gracias-*Pausa*-. falta un pañal aquí.

Hernando La Julita me cambió uno en la tarde.

Margarita *le pega con un pañal* ¡Cochino, inmundo! ¡Qué te has creído asqueroso! ¡Qué le hiciste a esa niña! ¡Cochino, bestia, inmundo! ¡Te mato si me llego a enterar de algo, te mato, te devuelvo a la cárcel! ¡No te voy a permitir que hagas esa clase de cosas a las hijas de mis amigas! Que te has creído. ¡Dime que te has creído. ¿Un violador en mi casa, en mi cama? ¡No!

Hernando ¡No me puedo mover, no he hecho nada!

Margarita ¡Cállate, cállate! ¡Cállate de una buena vez, por favor! ¡No quiero escucharte más!

*Margarita acaba destrozando el pañal sobre el rostro de Hernando.*

*Largo Silencio.*

Margarita Cómo es posible que seas igual que un animal.

Hernando ¡¿Mamá?!

Margarita Sí, Hernando, cagas, duermes y comes.

Hernando ¡Mamá!

*Silencio.*

Margarita Ahora no tengo más pañales. Qué voy hacer sin sueldo, sin plata para comprarte los medicamentos, los pañales...

Hernando No compre nada.

Margarita ¡Ah! Y, ¿lavo entonces los pañales?

Hernando No, ya no los voy a necesitar.

Margarita ¿Ah sí? ¿cómo, explícame tú?

Hernando En menos de lo que crea me voy a levantar de esta cama.

Margarita Estás enfermo.

Hernando Ya lo sé.

Margarita Estuviste fumando.

Hernando Julia me ayudó con un cigarrito. Uno solo.

Margarita Te voy a cambiar.

*Margarita se levanta toma un nuevo pañal, levanta el cobertor y lo muda.*

Hernando ¿En qué está pensando?

Margarita ¿Qué quieres saber?

Hernando En lo que está pensando.

Margarita Déjame, Hernando -Pausa-. Muchas cosas, mucho desorden. Necesito tranquilidad para ordenar mi cabeza.

Hernando ¿Estoy yo en ése desorden?

Margarita Sí.

Hernando ¡SÍ!

Margarita No me grites, por favor, estoy tan cerca.

Hernando Pero es que..., cómo me dice que estoy en su desorden. Yo no sé que pasa, pero todos últimamente me dicen cosas terribles con toda la naturalidad del mundo. No sé; como si yo tuviera una resistencia de otro planeta.

Margarita Sólo pensaba en los pañales y los medicamentos, nada más.

Hernando Bueno, eso tiene solución.

Margarita Claro que la tiene, pero necesito un poco de tranquilidad para encontrar la solución.

Hernando Me voy a quedar callado hasta que la encuentre ¿okey?- Pausa-. ¿Okey?

*Margarita termina de mudarlo.*

Hernando ¿Mamá, okey?

Margarita Ya estás listo. Sí, okey.

*Hernando le sonrío.*

Hernando Cuando me levante de la cama las cosas van a cambiar. No tendrá que trabajar. Yo la voy a mantener, mamita linda.

Margarita Sí, por supuesto. Voy por un té.

Hernando Tráigame uno a mi también. Con leche y unas tostaditas ¿quiere?

*Margarita sale..*

*Una semana después.*

#### **Escena IV**

*Aparece Margarita arreglada y con maquillaje. Se acerca al closet y saca una chaqueta. Sus movimientos dejan ver algo de una nerviosa excitación.*

Hernando ¿A dónde va?

Margarita A conseguir pañales, que crees.

Hernando Ya se va a ver con ese infeliz de Chicho.

Margarita ¿Y que quieres que haga?

Hernando ¿Porqué no le ofrece trabajo mejor?

Margarita Vuelvo luego.

Hernando A qué hora.

Margarita No sé. No tengo reloj.

Hernando ¡No vaya, quédese!

*Margarita se va.*

Hernando Pies muévanse ahora ¡ya!, manos muévanse ahora ¡ya!; un, dos, tres ahora ¡ya! Pies, manos muévanse un, dos, tres ¡ya!; ahora ¡ya!, uno, dos, tres. Pies, manos, dedos muévanse ahora ¡ya!

*Entra Julita fumando.*

Julita           Hola.

Hernando       ¿Qué hacis tu aquí, otra vez?

Julita           ¿No puedo venir a verte?

Hernando       Como es que entras, contéstame.

Julita           No es difícil. Paso una tarjeta por la cerradura.

Hernando       Eris una delincuente.

Julita           He aprendido cosas.

Hernando       Puedo apostar que robas.

Julita           Por supuesto: negocios, supermercados, tiendas...

Hernando       No querrás que te cuente lo que le hacen a las pendejas que caen en la peni.

Julita           Por favor, cuéntame.

Hernando       Estay loca.

Julita           ¿Querís fumar?

Hernando       No, muchas gracias. Estoy en otras cosas. No quiero meterme mierda por ahora.

Julita           ¡Ah! Cuéntame en que estái. Ya parece que no querís nada conmigo.

Hernando       Ya te dije que a mi me gustan finas, no alcahuetas y delincuentes como tú.

Julita           Soy igual a ti.

Hernando       No, no, no. Hay mucha diferencia entre tú y yo.

Julita           ¿Sí? dime cual, a ver, canta.

Hernando       Déjame solo. Me estás interrumpiendo.

Julita           Te moris por mí.

Hernando       ¡No, nada! Podríaí mejor, por cada visita que me haces, al menos, contarme lo que sucede en el pasaje.

Julita           Te moris por que me empelote, que te lo chupe.

Hernando       Cómo se te ocurre; para nada.

Julita           Ah, ¿no?

Hernando       No poh.

*Silencio. Julita fuma y echa el humo con exageración fuera.*

Julita           ¿Qué te pasa?

Hernando *con burla*   De todo, de todo me pasa.

Julita           No te creo nada.

Hernando       Mujer de poca fe.

Julita           No seai huevón ¿queris?

Hernando       Oye Julita, en serio, ándate.

Julita           ¿No queris que te cambie el pañal?

Hernando       ¡No! De veras que no.

Julita           Vamos. Estái meado y cagado hasta el cuello.

Hernando No, estás loca. De verdad loca. Completamente loca, que pena por ti. Que pena me das realmente.

Julita Por favor, la pieza está podrida.

Hernando Bueno, pero eso no es difícil de entender paso metido acá; sudo, respiro y todo acá dentro.

*Julita acercándose.*

Julita Hablabai cuando entré. ¿Qué decíai?

Hernando Mira como te atragantas de curiosa.

Julita Dime. ¿A quien le hablabai?

Hernando A mis pies y dedos para que se muevan.

Julita ¿Seguís con eso tú, ah?

Hernando Deja el cobertor donde está.

Julita Te voy a cambiar el pañal te dije.

Hernando No quiero.

Julita Y qué me importa a mi lo que tu digai. ¡Qué! ¿Vai a gritar? ¿Que crees que piense quien entre aquí? Estái fregado. Quédate mudo un segundo, un ratito, como no vai a poder. Además, quiero ver cómo es en profundidad tu arma violadora.

*Julita va a sacar el pañal; se apoya con su mano muy cerca de la de Hernando; éste la abre y la cierra apretando firmemente la muñeca de Julita. Julita chilla de susto.*

Hernando ¿Por qué tengo la impresión que en algún momento podís sacar una cuchilla y clavármela? Pendeja de mierda. Ahora hazme el favor de quedarte callada; no volver y esperar a que el milagro se complete. Si me haces caso te buscaré, maldita putita, como mujer ¿entiendes? Ahora, deja concentrarme que me distraes.

*Al soltar a Julita esta cae al piso y no se levanta.*

Hernando Pendeja de mierda- *Se dirige a sus pies*-. Muévanse ahora les digo, muévanse ahora les digo. Uno, dos, tres ahora.

Julita Tu de verdad creí...

Hernando ¡Cállate!- *Pausa*-. Pies muévanse, ahora, uno, dos...

Julita Enserio te comprai...

Hernando ¡Por las rechuchas, no me interrumpai! Enserio; te hablo muy enserio- *Pausa*-. Uno, dos, tres, muévanse ya. Pies uno, dos, tres, muévanse ahora conmigo les digo.

Julita Oye...

Hernando ¡Julita reputada: ¿qué huevá querís?!

*Pausa.*

Julita Esto de contar te tiene medio mal. ¿Cuántos días llevai con lo mismo?

Hernando No sé, guachita, que quiere que le diga.

Julita Guachita, salta pal lao. ¿Te cabe a voz en la cabeza que podís volver a pararte?

Hernando Son rosados.

Julita ¿En que dime pensai, cuando pensai eso?

Hernando Chiquititos.

Julita No te creo que te sintai tan bacán, que creai de verdad que Dios te ilumina el camino a la recuperación.

Hernando Oiga: por que no se acerca y me dice todo lo que quiera más todo lo que se le vaya a ocurrir más cerquita, tal cual está, pero aquí arriba de la cama dónde la pueda ver mejor.

Julita ¡¿Qué me está mirando?!

Hernando Nada que no me quiera mostrar, nada que no conozca y nada que yo no quiera ver.

Julita Asqueroso.

Hernando Corazón: no me diga asqueroso por mirarle su conchita. ¡Pero no me cierre las piernas! Porque no se acerca mejor y deja que la toque un poquito; capaz que haga que me mueva entero, que me levante.

Julita Estay entero loco voh.

Hernando Y que sabe usted.

Julita Deja de tratarme como si fuera tu abuela, tu vieja, tu....

Hernando ¿De puta te trato entonces? ¿Así te gustaría?

Julita Cállate.

Hernando Porqué.

Julita Me mareai.

*Hernando se muerde los labios.*

Hernando Estay cagá Julita; enamorá de mi.

Julita ¡Yo! Enamorá de ti. No seai estúpido.

Hernando No soy estúpido.

Julita Tarado, entonces. Estay con fiebre o ¿que?

Hernando Enamorá, estúpida y con fiebre, así estay.

Julita No hablé huevá.

*Silencio.*

Hernando Qué pasa Julita.

Julita Nada.

Hernando Porqué no estay en el colegio en vez de estar acá. Si fuerai huevona lo entendería- *Pausa*- Ya poh que pasa.

Julita Nada, ya te dije.

Hernando Qué edad tenís.

Julita Que querís saber.

Hernando Tu edad.

Julita Catorce.

Hernando Estay crecidita.

Julita ¡CHATA ESTOY!

*Pausa.*

Hernando Chata de qué. Del barrio, de los chantas faloperos, piteros, picantes. ¿Chata de no poder elegir? Te tocó nacer mal pos Julita, tuviste la mala cueva de nacer en la mierda.

Julita Voy a matar al pelao.

Hernando        ¿A tu papi?

Julita            Ese hijo de puta nunca fue mi papá.

Hernando        Pero te crió y es el papá de tus hermanos.

Julita            No hablís más huevás. Voy a matar al pelao.

Hernando        Ya pos Julita ponte seria.

Julita            Te parece que estoy muerta de la risa.

Hernando        Ya bueno, Julita, estoy enojada, chata, como acabas de decir pero no digai que vay a matar a tu papá.

Julita            No es mi papá te acabo de decir.

Hernando        Ya bueno; hablemos entonces de tu papá, ese que le metió la penca a tu mami y luego se largó. De ese, de ése si que estoy orgullosa, ¿a ese si lo vei no lo matai?

Julita            La misma penca que le metieron a tu vieja y el que luego la dejó.

Hernando        Tu no tenís idea lo que te haría yo de estar sano.

Julita            Si, si tengo una idea; más o menos la misma idea que tengo de lo que voy hacerle al pelao.

Hernando        Ya a ver que vay a hacerle.

*Julita saca un cuchillo.*

Julita            A filetearlo. O sea, no voy a filetearlo como quien dice filetearlo, pero sí, en parte si lo voy a filetear. De partía le voy a cortar el pico, de una, así mira.

*Julita levanta las ropas de cama descubriendo a Hernando.*

Hernando        Julita, que haces ten cuidado.

Julita            Si te quiero mostrar; así aprovechai de corregirme. Mira, pienso agarrarle la pichula así.

Hernando        Julita.

Julita            Cállate y atiende. Con la pichula bien agarrada, le pego el corte a ras de pendejos, de más que vuelan los cocos y salen rodando las huevas, con cuea que despiertan a mi vieja, pa´ que sepa de paso que fui yo, y na´ que le anden echando la culpa a otros, porque además quiero que se sepa que fui yo porque si hay una huevá que tenemos las minas, bueno al menos yo, es honor, pos Hernando, así es que espero que el pelao me fije los ojos, que ponga esa cara de horror que ponen los condenaos cuando saben que van a morir, en las películas, ¿hay cachao no? ya bueno ésa, y de ahí que se la ensarto en el pecho, hartas veces, rápido y fuerte como le gustaba al culiao, y, ojalá que mi vieja no se cruce porque si no los cabros van a quedar guachos.

Hernando        Julita.

Julita            Espérate que no he terminado. De ahí a la pichula la pongo en la guata del infeliz, ¿vay cachando Hernando? Le vomito encima y la corto como los cocineros a las verduras antes de echarlo a la olla. ¿Hay visto esos programas de cocina Hernando? Yo alguna vez tuve oportunidad y es lo que me gustaría estudiar. ¿Te gustaría que te cocinara Hernando? No a ti por supuesto. O, ¿porqué no?... pero pa´ que si tu estay listo pa´ irte del otro lado. Pero igual déjame decirte, Hernando, que si no fuera tal, yo creo que si que te estaría fileteando en este preciso momento, ¿sabis?, pero no lo hago por que si lo hiciera me agarrarían al tiro sin quedarme tiempo pa´ desacerme del otro culiao cachai? Me vai entendiendo corazón?

Hernando        Sí.

Julita           ¿Cómo, cómo, cómo?

Hernando       Sí.

Julita           ¿Sí qué?

Hernando       Sí entiendo.

Julita           Sí entiendo Julita linda. Repite.

Hernando       Sí entiendo Julita linda.

*Entra el Pastor.*

Julita           Una vez más.

Hernando       Sí entiendo Julita linda.

Julita           Y la última vez como si fuera poesía la huevía.

Hernando       Sí entiendo Julita linda.

*Julita advierte al pastor. Guarda el cuchillo.*

Julita           ¿Se da cuenta pastorcito que el niño sí aprende? ¿Cosa de apretarlo un poquito? ¿Quiere que le sirva el té que no se tomó la otra vez?

Pastor          Hola Hernando cómo estás.

Hernando       Bien pues amigo Pastor.

Julita           ¿Y? Se va o no se va a tomar el té, pastorcito.

Pastor          Sólo pasé a fumar un cigarrito.

Julita           Y mientras le dure el cigarro van a hablar de perdón, pastorcito.

Pastor          Tú, quieres hablar de perdón.

Julita           No, yo no quiero hablar mariconeadas- *A Hernando*-. Corazón, te dejo en buenas manos. Un beso amor y nos vemos.

*Julita lanza un beso a Hernando y se va.*

Pastor          No sé la verdad si llegué en mal o buen momento, Hernando, pero ¿pasó algo?

Hernando       Cómo está mi querido padrecito, deme la mano venga.

Pastor          ¿Puedes mover la mano, Hernando? El principio: ¿La punta del iceberg ¿de tu milagro?

Hernando       No, es sólo un avance.

Pastor          La fe mueve montañas.

Hernando       Eso es lo que se dice.

*El pastor saca una cajetilla de cigarrros, se coloca uno en la boca y lo enciende.*

Pastor          Oye, Hernando, dime, ¿que es lo primero que piensas hacer después de tu milagro, cuando vuelvas a ser hombre?

Hernando       Uy, pastorcito, ni te lo imaginas, voy a repartir flores a todas las mujeres, besos, también; sólo si quieren, porque no las puedo obligar si no quieren ¿verdad? Se las respeta y se las admira de lejos. Frutas que no se tocan, pastorcito, frutas que sólo se miran y si se las quiere tocar, preguntar, siempre preguntar, cortejar para besar, para hacer luego con ellas lo que puedes hacer, igual, sin preguntar ¿o no? Has besado a una mujer sin pedirle permiso.

Pastor          No, nunca.

Hernando       ¿Has tocado un culo sin preguntar?

Pastor           No.

Hernando       ¿Una teta?

Pastor           No Hernando.

Hernando       ¿Has tomado algo sin preguntar?

Pastor           Hernando.

Hernando       ¿Qué pasa padre?

Pastor           Puedes dejar de mirar a la puerta que la chiquilla ya se fue.

Hernando       Claro, padre, por un momento se me olvidó que podía girar el cuello, míreme, casi en un ciento ochenta grados.

Pastor           Estas algo intranquilo.

Hernando       Emputecido sería la palabra indicada- *Sonríe*-. Tan rubiecito que salió padre, llega a irradiar luz de la cabeza.

Pastor           Pastor.

Hernando       Padre, pastor da un poco lo mismo ¿no? Oiga, noto un aumento considerable en el consumo de cigarrillos, padre, porqué?

Pastor           Estoy nervioso. ¿Quieres fumar? Yo te ayudo.

*El pastor se para junto a la cama a Hernando y le da de fumar.*

Hernando       Primera visita sorpresa ¿no pastorcito?

Pastor           Sí, sí, dejo el servicio.

Hernando       ¿Cómo?

Pastor           Me caso.

Hernando       Con quién, con la iglesia, ¿se hace cura, definitivamente?

Pastor           No, no. Me caso con Paula.

Hernando       Y quien chuchas es Paula.

Pastor           Mi novia.

Hernando       Me está agarrando pa' l hueveo ¿padre?

Pastor           No porqué. Yo no esperaba volver a enamorarme jamás en la vida. Y mira, tengo una segunda oportunidad para volver a amar. Nunca pensé que eso pudiera repetirse. Crees que este no es un milagro para mi, que Dios, de alguna manera no me ha guiñado también el ojo a mi, diciéndome, “te lo merecí cabro, te lo merecís”. Yo que pensaba que iría a ser un pajero el resto de mi vida, encuentro a Paula que cree que soy lo máximo, que todo lo que hago, digo y pienso es lo mejor que hay. Espera todo el día por un llamado mío. Le despierto las ansias, Hernando, se muere de pena si no me ve un día.

Hernando       Quién me va hablar del aliento de dios ahora.

Pastor           Y solo vas a tener que encontrarlo, ahora. ¡Pero! Te voy a dejar la Biblia y los libros religiosos con los que ando- *Toma su morral y lo vacía completamente sobre la cama y Hernando*-. No mejor te dejo el morral completo- *Vuelve a echar dentro todo*-. No quiero volver a usar este bols o.

Hernando       ¡Y quién crestas me va a leer todo esto!

Pastor            ¡Bueno no se Hernando! Ya pasaron dos semanas o más. Pensaba que podíamos hablar, sentados, de hombre a hombre. Que se yo, darme un ánimo, unas palmadas en el hombro, unas buenas conversadas. Tu no tienes idea, pero yo no me he tirado a ninguna mina.

Hernando        Pero no podís llegar y mandar a la mierda... ¿Cuántos años de servicio son?

Pastor            Que se yo, ocho, no me recuerdo bien.

Hernando        ¡Ocho años! ¡Toda una carrera! ¡No puede ser! ¡¿Vas a dejar en el camino a una oveja devota de Dios por una calentura, amigo pastor? ¡No! Las carreras y menos las vocaciones, se dejan por una mujer. Son todas putas, por lo demás. ¿Acuérdese que hasta el mismo hijo de nuestro Dios casi se nos enamora de una? ¡Eva misma, que todavía no se comprueba, era puta y espía, también! Mira que haberle echo perder el reino santo al pobre de Adán.

Pastor            Por huevón le pasó. O tu creis que no pudo elegir. No, ese fue entero mamón. Aparte que la Eva ni tan rica que era; yo la he visto en bastantes ilustraciones y la verdad, que papito Adán, no supo esperar, como he sabido sabiamente yo.

Hernando        Pero tu..., no puedes dejar la senda del señor. Que te diría tu mamá ¿a ver? Piensa.

Pastor            Mi madre vive hace veinte años en Europa.

Hernando        Tu padre: el que dice.

Pastor            Yo me crié con mis abuelos y están felices por mí. Además les encanta Paula.

Hernando        Paula, yo no quiero saber nada de ella. Yo quiero que me hables de Dios, necesito que me hables de él, padrecito, amigo pastorcito. No me puedes abandonar; eres a través del único que puedo llegar a él.

Pastor            Hernando, tu no te has enamorado nunca.

Hernando        Dios es el amor para mí; ¿que es lo que no entiendes? Te estoy hablando en algún idioma que no entiendes?

Pastor            Se nota; yo me doy cuenta. Si alguna vez te hubiera pasado me entenderías. Sabrías que a Dios siempre se le puede abandonar en nombre del amor. Es el único motivo que te perdona por abandonarle... el amor.

Hernando        No, eso no es así.

Pastor            Bueno es así para mí que no quiero milagros como los que esperas tu: ponerte de pie, superar cosas que parecen imposibles, salir en la prensa, dejar boquiabiertos a todos. Yo no quiero dejar boquiabierto a nadie, no quiero salir en la prensa, no quiero lograr cosas imposibles. Soy un tipo sencillo, de los más normal y común, que me viene muy bien una vida de ésas que muestran en la tele, con madres muy lindas, casas ordenaditas y familias completas y unidas. Eso quiero yo. Para que más, si después igual al final del camino uno es un desconocido y si llegas a tener algún reconocimiento igual de que sirve si ya estás muerto.

Hernando        Vendrás a predicarme, aunque sea a mí: ¿digo yo?

Pastor            No creo.

Hernando        ¡¿Pero porque, que pasa?!

Pastor            Bueno... el barrio.

Hernando        ¡Qué pasa con el barrio!

Pastor            Nada que no sepas. Los patos malos. Pasan cosas. Es peligroso.

Hernando        Ya pero en que cambia ahora la cosa.

Pastor            En que no podré venir sabiendo que Paulita, estará nerviosa esperando que no me pase nada, que se yo que me roben la plata, que me violen- se rié-. Ya no soy sólo, Hernando, ahora soy un hombre que da alegría a otra ser humano y mi responsabilidad es cuidarme para proteger la alegría de quien a mi también me llena. Mira la casualidad.

Hernando        ¡Puto hereje!

Pastor            No empieces con los gritos que yo, me voy.

Hernando        ¡No abandones a Dios!

Pastor            Si no lo abandono, Hernando: seguiré rezando, persignándome delante de las iglesias, celebrando las fiestas con marisco, disfrutando los regalos navideños, el dieciocho. Sobre mi cama y la de mis niños pondré un crucifijo, al perro le voy a poner; que se yo Arcángel o Miguel y colocaré en el comedor una imagen de Dios o una foto mejor.

Hernando        ¡No existe una imagen de Dios, pelotudo!

Pastor            ¡BUENO Y POR ESO TAMBIÉN ME CANSÉ! De estar alabando y creyendo algo que no puedo tocar ni ver. A Paulita...

Hernando        ¡Paulita o Putita! Ya me confundí de nombre.

*Silencio.*

Pastor            A ella la veo y la puedo tocar.

Hernando        Le agarraste el culo ya a la Putita, le metiste los deditos tiernamente entre las piernas.

Pastor            Veo que no logro conversar contigo, Hernando.

Hernando        ¿Te la enchufaste en la boca, la terminaste, no te vomitó?

Pastor            No puedo seguir escuchando.

Hernando        Seguro que está esperando un hijo de otro.

Pastor            Adiós, Hernando.

Hernando        ¡Seguro que le está poniendo el culo a otro. De seguro que su vecino ya se la metió y no tienes idea!

*El pastor sale.*

Hernando        ¡Pendejo de mierda!- *Se mira los pies y les habla*-. Muévanse ahora les digo. Muévanse ahora les digo. Claro que salgo en el noticiero central. Espérense no más todos a que vuelva al ruedo.

*Entra Margarita seguida por Don Chicho. Ambos ríen y traen una botella de vino y cigarrillos.*

Hernando        ¡Don Chicho!

Margarita        Hernando, no echas a perder el momento.

Hernando        ¡Pero por Dios madre! que desconfianza. Para nada, para nada; qué agradable que puedan compartir conmigo.

Don Chicho      Es increíble Margarita como tu hijo cada vez está más entero, hablando todos los días mejor y hasta por los codos. Me digo, me pregunto: ¿Cómo haces para soportarlo?

Hernando        Chicho, ¿estás curado?

Margarita        Hernando, por favor, trátalo con respeto.

Hernando        Pero si ya me ha dicho que no hay problema; ¿verdad Chichito?

Don Chicho      Verdad. Nada que me puedas decir podría hacerme enojar.

Hernando        Pero que bueno saberlo. ¿Y? ¿Está curadito el almacenero de Don Chicho?

Don Chicho Y claro, me emborracho cada vez que salgo con tu madre. Es como si lo disfrutara más.

Hernando A pero que simpático, que relajado ¿No? Y que es lo que han traído para beber?

Don Chicho Un vinito muy rico de mi bodega personal, esa a donde los ladrones no llegan.

Hernando Y podré yo probar esa maravilla.

Don Chicho No. Me aterra la idea que puedas hablar más.

Margarita Abra el vino Don Chicho, yo traigo los vasos.

*Margarita sale.*

Hernando No vayas a tomar más de la cuenta. No vaya a ser que no puedas cumplir con la tarea, pues, Chicho.

Don Chicho Por favor no te preocupes, que tu madre, si acaso yo estoy muy mal, de todas maneras hace todo el trabajo; todo el trabajo.

Hernando Me alegra saber que mi madre todavía es activa.

Don Chicho ¿Activa? Hijo, tu madre es una perra ardiente.

Hernando ¿Ah? Es de ahí de donde vengo entonces. ¡Qué divertido!

*Margarita vuelve con dos vasos.*

Margarita ¿De qué se ríen?

Don Chicho Nada Margarita, nada.

*Don Chicho abre la botella y se recuesta sobre la cama.*

Hernando ¡Eh, Don Chicho, ¿que pasa?! ¡Salte de mi cama!

Don Chicho No me huevees cabrito, ¿estamos?

Hernando Mamá; no va hacer brutalidades en mi presencia.

Don Chicho ¡Oye, hombre! Escucha; que yo sepa esta es la casa y la cama de tu madre.

Hernando ¡Chicho!, yo que tú tendría más cuidado.

Don Chicho Óyeme bien, huevoncito. Tu madre vive ahora a costa mío. Voh también, así es que quédate calladito y si no podís cerrai los ojos y te hacís el huevón. Esta tarde elegí la casa de tu mamita y punto. Mala cueva que estís todavía en ella. Si te molesta, levántate y desaparécete; infeliz antisocial.

*Hernando mira a Margarita.*

Margarita Está un poco pasado, pero nada más; no te preocupes. Mira... *-Bajito a Hernando-* tengo pañales para tres días y plata para medicamentos y comida. *-Pausa-* Tranquilo, no pasa nada tan terrible.

Don Chicho ¿Cómo que no va a pasar nada, mi linda? ¿Quién le dijo eso? Sáqueme los zapatos ¿Quiere?- *Pausa-* Vamos, vamos que esperas ¡apúrate!

Hernando *a Margarita.* No lo haga mamá por lo que más quiera; ¡mírelo!

Don Chicho Ella va a hacer todo lo que yo le diga.

Hernando ¡Mamita! Por favor mírelo; es un asqueroso, guataca e indecente. En otras palabras, un infeliz hijo de puta, mamá.

Don Chicho ¡Infeliz! Pero quién es el infeliz hijo de puta de verdad.

Hernando ¿Ya ve mamá? ¿No lo escucha? Usted es una puta para él.

Don Chicho *a Margarita.* ¿No hay forma de hacerlo callar?

Hernando           Anda a cuidar tu negocio será mejor.

Don Chicho        A quién venís a darle órdenes.

Hernando         A voh pos, conchetumadre.

Margarita         ¡Hernando! Ya córtala. Le voy a sacar los zapatos a Don Chicho, porque me lo ha pedido y además el se ha portado muy bien con nosotros.

Hernando         ¡Mamá, no diga huevadas! ¿quiere?

Don Chicho        ¡Ya pues, Margarita la estoy esperando. Esmérese de una buena vez, -*Imitando a Hernando*- ¿quiere?

*Silencio. Hernando y Don Chicho se miran.*

Margarita         ¿Quiere tomar un poco de vino?

Don Chicho        ¡Pero, por favor!

*Margarita sirve los dos vasos. Don Chicho acomoda el codo en la cama y apoya la cabeza en su mano.*

Margarita a Hernando    No me mires así.

Hernando         ¿Cómo dime?

Margarita         Así.

Hernando         Así ¿cómo?

Margarita         Así como lo estás haciendo.

Hernando         Disculpe, pero es la única mirada que tengo para las putas.

Margarita         No me hables así.

Hernando         Y cómo entonces.

Margarita         Esto no es nada del otro mundo.

Hernando         ¿A no?

Margarita         No.

*Silencio.*

Margarita         ¿Quieres fumar?

Hernando         No.

Margarita         ¿Quieres un trago?

Hernando         No.

Margarita         Entonces deja de mirarme. Cierra los ojos. Esto es lo único que puedo hacer.

Hernando         Busque un trabajo.

Don Chicho        ¡JA! Me hacís reír, me vai a matar de la risa. Tu diciéndole a tu madre que se consiga un trabajo. Pero tu hijo, eres un chiste. ¡Cuantas veces asaltaste mi negocio, desgraciado!

Hernando         Ya ni me acuerdo.

Don Chicho        ¿Por lo menos le diste algo de lo que me robaste a tu madre? ¿Lo compartiste con alguien? o te lo fumaste, o te lo jalaste, o te lo aspiraste. Dime, te escucho. Si no te mato a golpes es porque me da terror pensar que algo de tu desgracia me pueda alcanzar con una mancha de sangre.

Hernando         Y espérate que te voy a caer peor que con el peso de una desgracia.

Don Chicho        Espérate que me protejo de tu mala vibra.

Hernando Cuando me levante te voy hacer tragar toda tu plata con el aceite que vendís por litro, y vai a vomitar hasta por el culo y, después te voy a quemar con tu negocio.

Don Chicho ¿Ah sí? y como pensai hacerlo, ¿telepáticamente?

Hernando Mira, por un segundo, mi mano.

Don Chicho No... ¿me vas a matar con un rayo?

Hernando Fíjate como muevo la mano, los dedos -*Los mueve.*

Don Chicho Y que se supone; ¿me estái saludando acaso?

Margarita ¡Hernando!

Hernando ¿Se da cuenta madre?

Margarita ¡Puedes mover los dedos de la mano!

Hernando Y podré mover mucho más en unos meses, en un año...

Don Chicho ¡JA! Claro a ese ritmo en veinte años podrás salir de esta cama.

Hernando ¡Te voy a matar!

Don Chicho ¡No!, yo te mato a ti si no te quedas callado. Puedo ahora mismo cortarte las piernas y no sentiriai ni un dolor. ¿Qué te parece la idea?

Margarita Don Chicho. Cállese. Hernando no hará nada.

Hernando ¡Mamá no has visto como moví los dedos!

Margarita Hijo mío. No seas iluso. No me inventes ya nada; de verdad. Tengo muy claras las cosas que necesitas y punto.

Hernando ¡Mamá! Ten fe, ¡por Dios!

Margarita Por una vez desde que saliste de la cárcel, cállate. Por todo lo que te he cuidado, cállate. Concédeme por favor eso. No necesito pensar en nada en este momento, no quiero ni siquiera saber, recordar quien soy, Hernando. Necesito pañales, es todo lo que sé. Ya ni siquiera me he preguntado porqué estás así, ni tampoco lo que hiciste antes de quedar así.

Hernando Mam...

Margarita ¡No. No más! Soy tu madre y me haré responsable por conseguir los pañales porque no quiero yo tener que lavar pañales de género, porque ya me das un poco de asco hijo- *Pausa.*- Ahora dime: necesitas algo, ¿de verdad?

*Hernando no contesta y pierde su mirada en el fondo.*

Don Chicho Se amurró el delincuente. Mira la cara, que fea se te pone. ¿Esos hoyos que tienes en la cara son por la droga? Y esas permanentes pupilas dilatadas serán por lo mismo también ¿no?; y esa flacura calavérica, ¿sigue siendo a causa de la droga no?

Margarita Ya pues, Don Chicho, no me lo moleste.

Don Chicho Que lindo se ve calladito el malhechor, criminal, forajido, infractor, violador...

Margarita Don Chicho...

Don Chicho No espérese Margarita es que es impresionante la cantidad de sinónimos para los malvados; espérese que sigo- *A Hernando-* abusador, trasgresor, perpetrador, bandido, facineroso, asesino, homicida, malvado, agresor, reo

¡Diecisiete formas tengo de llamarte Hernando!, aparte claro de delincuente y antisocial, ¿qué te parece ah? Oye ya poh, te estoy hablando. No me vai a decir que la realidad te ofende.

Margarita Bueno yo voy a hacer un salud entonces.

Don Chicho Haz lo que querai.

Margarita ¡Bah! ¡Qué pasó Don Chicho!

Don Chicho ¿Qué pasa con qué?

Margarita Cambió usted de repente conmigo.

Don Chicho Y claro que cambio, ¿cómo no voy a cambiar? Nadie podría tener una aguante ante semejante ser.

Margarita Pero no vamos a pelear nosotros por eso.

Don Chicho Como puede haberte tocado esta clase de porquería terrorista.

Margarita Tome su vaso. Brinde conmigo, Don Chicho.

Don Chicho Una madre no puede saber la clase de ser que entregará a la sociedad, ¿no?

Margarita Venga Don Chicho, reciba el vaso.

Don Chicho O, ¿las madres se hacen estúpidas ilusiones con sus hijos?

Margarita Bueno; yo voy a dar el primer trago.

Don Chicho ¿Qué profesión soñaste para tu hijo?

Margarita Está rico, rico el vino.

Don Chicho Médico, abogado, ingeniero o actor de televisión... o futbolista, ¿qué?

Margarita ¿Quiere fumar un cigarrito conmigo?

Don Chicho Y tú, delincuente: ¿que pensabai ser de chico: bombero o paco?

Margarita Don Chicho, venga tome un trago.

Don Chicho *a Hernando* O, ¿acaso de chico ya te nacía ser un antisocial?

Margarita Don Chicho le voy a sacar los zapatos ya que no quiere brindar antes.

Don Chicho ¡Oye amurraito!, contéstame que necesito saber. ¡Oye poh!, amurraito contéstame poh. ¡Oye! Amurraito, ya poh, ¿no veís que te estoy hablando?

Margarita Aló: Don Chicho, ¿me puede escuchar?

Don Chicho ¡¿Cómo?!, me pregunto, se puede dar a luz a esta clase de mierda.

Margarita ¡Ya! Está bueno.

Don Chicho O, ¿es que una madre no puede ver al producto de sus entrañas como el monstruo malformado que es?

Margarita ¡Don Chicho, nada más ¿quiere por favor?!

Don Chicho Yo no te hubiera ahorcado inmediatamente al nacer, sino cuando abrías los ojos por primera vez, ¡ahí! oscuridad, al tiro para ti.

Margarita *gritando* ¡AH!

Don Chicho *a Margarita* ¿Qué te pasa? ¿Porqué me interrumpes, porqué me distraes?

Margarita ¿Va a tomar vino?

Don Chicho Contéstame te digo. Porqué putas me interrumpes.- *Pausa*.- Pregúntame de nuevo. Vamos mujer no te quedés callada pregúntame de nuevo.

Margarita Va a tomar vino o no.

Don Chicho ¿Perdón?

Margarita Brindemos; en eso estábamos. Su vino Don Chicho.

Don Chicho ¿En serio?

Margarita En serio ¿qué?

Don Chicho ¿Quieres todavía brindar?

Margarita Bueno era lo que íbamos a hacer.

Don Chicho No, no lo creo.

Margarita ¿Qué le pasa, pues Don Chicho?

Don Chicho *levantándose* No, no, no. No pensaba realmente que pudieras ser tan estúpida. No y por favor no pongas esa cara de sorpresa, porque me ofendes. No, no de verdad no pongas esa cara Margarita. No voy a seguir tomando contigo, no. Me das desconfianza. No podría relajarme, estaría tenso, mas que mal eres madre de un ladrón. Con tus encantos podrías quitarme todo, dejarme botado en la calle. No, no, no; no creo ser tan huevón. Yo no te conozco, te veo pasar, pero eso no significa nada. Cómo puedo saber si no has sido tú la que ha iniciado en la delincuencia a su propio hijo. Que sé yo, tu lo educaste.

Margarita No siga quiere.

Don Chicho ¿Porqué? ¿Porque no puedo seguir? Quién me lo impide. Ninguno de ustedes puede hacerme callar.-A *Hernando*.- Qué te hai creído miserable, infeliz de mierda. Yo no creo en Dios, pero a voh si que te espera el infierno, cualquier padecimiento que te haga reventar de dolor.

Margarita Deje a Hernando tranquilo.

Don Chicho ¿Tranquilo?, sería una falta mía dejarlo tranquilo. Lo único que yo quisiera es provocarle la mayor intranquilidad, la mayor inseguridad. ¿Que más podría merecer un sujeto como éste?

Margarita Don Chicho; usted quería que le sacara los zapatos.

Don Chicho ¡Pero qué haces! ¡Déjame el zapato!- *Pausa*- Pero crees que soy un imbécil que no se da cuenta de las cosas.- *La amenaza con un golpe*.

Margarita ¡Don Chicho!

Don Chicho ¡No me toques! No te atrevas a tocarme. No lo hagas. No se te ocurra hacerlo- *A Hernando*- ¿Te gustaría que le pegara? ¿Quieres que golpee a tu madre? ¿Debería hacerlo?

*Don Chicho vuelve a amenazar a Margarita con un golpe.*

Margarita ¡Cuidado!

*Silencio.*

Margarita ¿Qué pasó Don Chicho? Lo estábamos pasando tan bien.

Don Chicho No la soporto; esa es la verdad. Ustedes me echan a perder la vida. Qué tengo que hacer yo contigo.

Margarita Don Chicho, todos hemos cometido errores en la vida.

Don Chicho ¡No diga tonterías! No me haga golpearla por huevona. Cómo se atreve a comparar cualquier error al lado de los atentados de éste, este animal.

Margarita ¡Cálmese!

Don Chicho        ¡No puedo calmarme frente a un violador y asesino! ¡¿Se da cuenta?!

Margarita        Pero... Hernando no ha hecho nada de eso.

Don Chicho        ¡JA! Margarita ¡JA! Estás ciega, totalmente ciega. Tu hijo es todo eso y más. Discúlpeme, pero yo no quiero pasar un segundo más respirando el mismo aire que esta lacra.

Margarita        ¡Don Chicho no se enoje conmigo!

Don Chicho        ¡Suélteme! No me toque ¿quiere?

*Don Chicho sale.*

*Margarita, en el suelo se apoya en el marco de la puerta.*

*Silencio.*

Hernando        De todas maneras no se ve bien con tanto maquillaje mamá.

*Silencio.*

Hernando        Si a Don Chicho le gusta, así, tan maquillada, es porque no tiene buen gusto.

*Silencio.*

Hernando        Su belleza es, claramente, sin maquillaje...

Margarita        Hernando.

Hernando        Dígame mamita.

Margarita        ¿Qué has hecho?

Hernando        Perdón mamita, no le entiendo. ¿Que qué he hecho? No quiero sentirme tonto, pero la verdad nada. ¿Qué puedo hacer?, nada ya me ve.

Margarita        No te hagas el leso.

Hernando        El leso con qué ma...

Margarita        ¡¿HAS MATADO?!

*Silencio.*

Hernando        Mire mamita con todo lo que ha pasado, no puede darse el lujo de ofenderme con la pregunta que me está haciendo, pero no... no he matado, y no me involucré, jamás, en ningún crimen, y no le he levantado la mano a nadie, y a nadie le he pegado. A todo esto mamita ha bajado unos kilos, usted.

*Silencio.*

Hernando        Te ves bien, mas delgada quiero decir.

Margarita        ¡Contéstame!

Hernando        Pero mamita que manera de insistir, qué manera de respirar; parece que se le va la vida con ese suspiro. ¿Ve cómo la pregunta le roba el aire, mamita de mi alma?

Margarita        ¿Has violado?

Hernando        ¡Pero mamá no se torture haciéndome ése tipo de preguntas! Ninguna madre soporta eso. No, claro que no. Con el respeto que usted me merece, me sería imposible hacerle alguna cosa así a una mujer. Pero no llore, si es la verdad. Yo no le voy a mentir en algo tan serio mamá. Pasa, es cierto, que por ser delincuente a uno lo consideran capaz de hacer las peores cosas. Pero no es mi caso. He robado; sí, claro que sí, por eso me metieron preso mamita, pero nada más. No soy de ésos que andan matando personas, degollando, violando, descuartizando. Ese no es el perfil de un tipo como yo. Los

psicópatas no hablan. Yo hablo mucho, me comunico. Bueno, puedo ser tan inteligente como para poder fingir, pero aunque fuera así, solo me tiene que creer porque soy su hijo y yo soy de éstos que no le pueden mentir a la mamá; ¿ve?

Margarita Ya déjame llorar tranquila. Estoy agotada, no doy más. Quisiera morirme ahora.

Hernando ¡No diga eso mamá que me va hacer llorar!

Margarita No estaría nada de mal después de todo lo que me has hecho sufrir.

Hernando Qué sería de mi si usted no está *-Pausa-*. No se me ponga así.

Margarita Ya no importa, si se me pasa luego. Me voy a fumar un cigarro y así se me va a pasar.

Hernando Venga a sentarse aquí a mi lado. Yo la acompaño con el vino.

Margarita No acá estoy bien, déjame acá no más.

Hernando Porque ya no se tiende como antes al ladito mío.

Margarita No sé, quizás, tomé la costumbre.

Hernando Pero es tan raro que se quede ahí. Me da la idea que me mira y piensa cosas, y me mira y más cosas piensa todavía.

Margarita Y que crees que pienso.

Hernando Qué se yo. Cómo puedo saberlo. Venga siéntese de una buena vez por todas y deme a probar un trago de ése vino. Ya venga. ¿Porqué suspira? No suspire. Le hace mal. Venga a compartir con su hijo. Ya pues, no se haga de rogar, venga.

Margarita ¿Tienes hambre?

Hernando ¡Siempre! Qué bueno que me lo pregunte. Claro que tengo hambre. Como no voy a tener hambre yo.

Margarita Y que te gustaría comer.

Hernando ¡O sea, mamá! Si me pregunta le puedo decir: completos, pizzas, papas fritas con pollo, asado, un barros luco o un chacarero; ¡que se yo!, cualquiera de ésas cosas.

Margarita No tengo nada de eso.

Hernando Bueno; me preguntó lo que me gustaría comer, pues mamá. ¿Qué pasa? ¿Qué le hace gracia?

Margarita Nada.

Hernando Cómo que nada. Dígame. No se me ponga egoísta.

Margarita *saca un monedero de entre sus pechos.* Tengo un poco de plata y voy a ir por algo de lo que quieres.

Hernando Quiere que le diga algo mamá.

Margarita ¿Qué?

Hernando A usted no la puede esperar más que San Pedro a la entrada del cielo, ¿ve?

Margarita Voy y vuelvo.

Hernando ¡El cielo, mamá, el cielo!

Margarita Chao.

*Margarita sale.*

Hernando ¡HERMOSA! ¡TE AMO!

*Silencio.*

Hernando       ¿Quién quiere a una perra si tienes a una madre como ésta? A ver dime, quién. Nadie hombre en serio, nadie. ¡Putá la hueva!, quiero un pito, tomar copete, culiar. Ya me voy a mejorar, ya me voy a mejorar de esta huevá de enfermedad. El mundo entero culiao se va arrodillar a mis pies el día que me levante de esta cama. ¿O no Diosito? ¡Diosito lindo precioso, chúpalo rico voh también! Dígame Diosito, corazón mío; que sujetos como yo no son los que marcan pauta. Soy un genio y voh lo sabís, verdad. ¡Te hacís el huevón porque te rompo la regla!, pero estay enterao, enteradísimo que soy de tu rebaño culiao y te gusta; si claro que te gusta. ¡Te gusta a voh también esto de andar dejando la cagá con tipos como yo, conchetumadre! Si yo sé, yo sé; a mi no tenís que darme explicaciones, que yo entiendo, entiendo. Te gusta que no esté muerto, te gusta que sea la cagá misma y que no me haya muerto, te gustan estos hijos como yo. ¡Ven y chúpaselo a este hijo tuyo que sorprende a todos! ¿Verdad que tu y yo somos iguales? o ¿no? Deja terminar en tu boquita papito, lindurita Dios mío. Aparécete ahora ya, por favor delante de mí. Hazme un cariño y sáname de una. ¿Para qué esperar tanto tiempo? ¡¿Querís dejar la cagá?! Déjala connmigo y deja de preguntártelo y aparécete ahora ya. Mírame a los ojos, que yo te digo que sí, mi amor, me levanto y pronuncio tu nombre, y te adoro, y te amo, y te toco, y todas la huevas que querai maraco culiao. ¡Venga y aparézcase ahora; uno, dos, tres, ahora ya, mi amor, no se haga esperar! ¡Venga corazón uno, dos, tres venga ya, aquí estoy papito, todo para usted! ¡Todito para usted! Solito para usted. Venga lo estoy esperando pues, uno, dos, tres, venga para acá; uno, dos, tres aparézcase ya, uno, dos, tres, venga, uno, dos, tres....

Horas después.

---

### **Tercera parte y final**

#### **Escena V**

*Aparece Margarita. Se apoya en el marco de la puerta. Tiene el cabello desarreglado y le cubre el rostro. Observa a Hernando mientras dormita.*

Margarita ¿Todavía tienes hambre?

*Silencio.*

Margarita ¡¿Oye; te pregunto si todavía tienes hambre?!

Hernando ¡Mamá no me asuste! Otra vez ahí parada de ésa manera. ¿Qué le pasó? Me aburrí de esperarla. Se trajo la comida. ¿Por qué está chascona? Vaya a peinarse.

Margarita ¿Por qué? ¿Qué tengo?

Hernando ¡Mírese al espejo! ¡¿Qué... la asaltaron?!

Margarita No.

Hernando ¿Y qué pasó?- *Pausa*- ¡¿Qué le pasó, pues?!

Margarita Es que no sé de que me hablas, hijo.

Hernando *desperduciéndose del sueño* A ver. Primero que nada; ha pasado hartoo rato. ¿Dónde se metió? ¿Qué le pasó? y ¿porqué crestas está con el pelo todo desordenado?

Margarita Que le ves a mi pelo.

Hernando Vaya a mirarse al espejo. No. No podría mirarse al espejo, porque no se va a ver.

Margarita Pero si te veo.

Hernando No me mienta; ¿cómo me va a ver?

Margarita Claro que te veo. ¿Qué te pasa? Que desconfiado.

Hernando Ya bueno, me ve; pero despéjese la cara ¿quiere?

Margarita No me incomoda.

Hernando ¿Está escondiendo algo?

Margarita ¿Sigues con hambre?

Hernando ¡Sí! ¡¿Por qué me lo vuelve a preguntar?! ¡¿Qué pasa?! Se supone que fue por comida, ¿no?

Margarita Parece que tuvieras un hoyo en la guata.

Hernando ¡¿Qué hay mamá? ¿Qué onda? ¿Qué pasa?!

Margarita Nada.

Hernando No me joda, entonces, ¿quiere? Y dígame dónde, por las re chuchas, anduvo.

Margarita Me asaltaron.

Hernando No, no, no, no. A usted no la asaltaron. Nadie se atrevería hacerlo.

Margarita ¿No?

Hernando No, pues mamá. No quiera mentirme, a mi no. ¿Dónde fue a parar?

Margarita ¿Te pones celoso?

Hernando ¡Celoso! De que está hablando. Celoso de qué. Porqué. De que se ríe.

Margarita ¿No me puedo reír?

Hernando Sinceramente, no veo de qué.

Margarita ¡Ay mi amor!

Hernando Pare ¿quiere?; no me hable de ésa manera. ¿Quiere joderme? ¿Eso es?

Margarita ¿Joder con qué?

Hernando ¡Ya!, esta bueno. Trajo comida o no.

Margarita No, te digo.

Hernando ¡¿NO?!

Margarita No.

Hernando ¡¿Y dónde anduvo?!

Margarita No te tengo que responder-. *Pausa-* ¿Qué? No me vas a dirigir la palabra porque no traje comida, porque me perdí por ahí, porque te dejé ¿solo?

Hernando No la entiendo, es eso, nada más.

Margarita ¿Qué?, no entiendes.

Hernando A usted pues mamá.

Margarita No tienes, qué, entender-. *Abre la botella y se sirve vino.*

Hernando ¿Va a tomar vino?

Margarita Sí, quiero celebrar. Con un traguito y un último cigarrito. ¿Me vas a acompañar?

Hernando Qué quiere celebrar, mamá.

Margarita No necesitamos un motivo o ¿si?- *Bebe.*

Hernando A ver como le explico que es todo lo que me hace falta para celebrar; un motivo pues mamá, precisamente un motivo.

Margarita ¡Yo quiero celebrar!

Hernando Usted no quiere celebrar, usted quiere olvidar.

Margarita Puede ser.

Hernando No, no puede ser; eso es.

Margarita Bueno eso es.

Hernando ¿Y, que quiere: que la acompañe, que la escuche mientras se toma la botella?

Margarita Y claro.

Hernando Está bien, dele no más, acá estoy sin poder moverme a ningún puto lado.

Margarita Gracias.

Hernando De nada pues.

*Margarita bebe más vino. Silencio.*

Margarita Cuéntame algo.

Hernando No tengo nada que contar.

Margarita Hernando no seas fome y cuéntame alguna historia entretenida.

Hernando Tengo sueño.

Margarita O es que no me puedes contar.

Hernando Mamá yo estaba durmiendo.

Margarita Como no vas a tener una historia entretenida por ahí. Cositas que has hecho por aquí, por allá.

Hernando Ninguna.

Margarita Cómo no.

Hernando No hay nada.

Margarita Vamos.

Hernando Qué rara está mamá, que quiere que le diga.

Margarita ¿Rara?

Hernando Rara, sí, muy rara.

Margarita No tengo nada, que te crees. Nada, de nada. ¿Que estoy rara? No seas patudo. Yo no estoy rara, no tengo nada de raro. Ojalá me pasara algo raro. Algo raro y bueno claro.

Hernando Oiga mamá: ¿se va a quedar mucho rato ahí hablando?

Margarita Acaso te molesta.

Hernando Me da desconfianza.

Margarita ¡¿Desconfianza?!

Hernando Vuelvo a repetirle: está rara..... ¡Ya pues mamá!, sáquese los pelos de la cara. Vaya a pararse frente al espejo. Usted misma se dará cuenta a que me refiero.

Margarita No quiero; ya sé como me veo-. *Bebe otro trago*-. Voy a apagar la luz.

*Margarita apaga la luz.*

Hernando ¡No! ¡Enciéndala! Mamá encienda la luz ¿quiere?

Margarita No así está bien. Me voy a fumar un cigarrito a oscuras; rico, agradable ¿no te parece? ¿Tú quieres fumar? Es rico fumarse un cigarro cuando has pensado en el todo el día. ¿Quieres compartirlo?

Margarita Es el último que me queda. Después de este ni uno más - *Ríe*.- Tengo que disfrutarlo o ¿no?

Hernando Vamos mamá ¿qué le pasó?

Margarita Quiero pedirte una cosa Hernandito: ¿podrías dejar, por un rato, de decirme mamá?

Hernando Yo no voy a dejar de decirle mamá en ningún momento ¿sabe?

Margarita ¿Porqué no?

Hernando No conozco a ninguna madre que le haya hecho daño a un hijo. No, no, no. No puedo salirme del rol de ser su hijo.

*Margarita fuma.*

Margarita Tampoco conozco a ninguna madre que le haya hecho algo a un hijo.

Hernando ¡Es que no hay, no hay!

Margarita Lo que hay son madres que se niegan a creer que sus hijos hayan hecho daño a otros.

Hernando ¡De eso si hay, si hay!

Margarita Te vuelves un poco loca al saber que tu hijo es perverso.

Hernando No me exagere mamita linda.

Margarita No exagero.

Hernando Yo no la estoy enloqueciendo ¿no?

Margarita Pero si tu no le has hecho nada a nadie. Eso, por lo menos, es lo que me has dicho.

Hernando           ¿Por qué no quiere contarme lo que le pasa?

Margarita          Tu no quieres estar enterado.

Hernando          Sí que quiero.

Margarita *fuma* Lo que pasa es que...- *bebe*- es que... – *fuma*- es que... *bebe*- es que...

Hernando           ¡Ya pues mamá no juegue!

Margarita          Oye, de verdad te pido que no me llames mamá, por un rato.

Hernando          Cuanto rato ¿a ver?

Margarita          Un rato te digo.

Hernando *riendo* Bueno ya. No lo voy a volver a repetir, pero hable, cuente de una vez.

Margarita          Don Chicho...

Hernando           ¡Otra vez ése infeliz. No quiero escuchar!

Margarita          ¿Quieres, o no, que te cuente?

Hernando          Qué me puede interesar a mi de ese infeliz.

Margarita          Don Chicho me golpeó. Me rompió el labio. ¿Puedes ver? Lo tengo hinchadísimo. Vieras el cigarro: rojo con de sangre.

Hernando          Eso era entonces.

Margarita          Sí, ¿qué te parece? ¿Te vas a vengar?

Hernando          Porqué fue que la golpeó.

Margarita          Imagínate tu.

Hernando          No me imagino.

Margarita          Si, si te imaginas.

Pausa.

Hernando          No tengo que volver a repetirle lo que voy a hacerle a ése comerciante cuando me levante de esta cama. Prenda la luz. No me importa verle la boca hinchada mamá.

Margarita          ¿Qué piensas hacerle? ¿Matarlo?

Hernando          No. Yo...

Margarita          Pegarle un disparo. Acuchillarlo; no, mejor, cortarlo en pedacitos y enterrarlo en el patio de su casa, o botarlo en el río, o quemarlo como dijiste. ¿Cómo puedes hacerlo sufrir más? Hay que tener imaginación para saber como puedes hacer sufrir a alguien matándolo ¿no? O bastaría solo con hacerlo sufrir; total a mi solo me dio una golphiza. No me mató. ¿Qué crees? ¿Qué piensas? ¿Qué sientes?

Hernando          ¿No me lo pregunte?

Margarita          Es por pura curiosidad.

Hernando          Se supone que dejó de ver a ése Chicho. Qué le causa risa.

Margarita          Tú.

Hernando          ¿Porqué?

Margarita          Hueles el peligro.

Hernando          Tengo un don especial.

Margarita Pero ¿conmigo; peligro?  
Hernando Piense que recién me ha pedido que no le llame madre.  
Margarita Tienes alguna idea de la cantidad de veces que me dices madre en un día.  
Margarita Muchas, demasiadas veces  
Hernando ¿Me va a decir que no le gusta?  
Margarita Cansa.  
Hernando Yo la canso.  
Margarita Todo.

*Silencio. Margarita fuma, bota el humo y apaga el cigarro.*

Margarita Ahora cuéntame algo pues.  
Hernando No le voy a contar ni una puta cosa, mamá.  
Margarita Te he pedido que no me digas así.  
Hernando ¡MAMÁ, MAMÁ, MAMÁ, MAMÁ, MAMÁ, MAMÁ, MAMÁ, MAMÁ!

*Silencio.*

Margarita Estoy esperando.  
Hernando ¡MAMÁ, MAMÁ, MAMÁ!

*Silencio.*

Margarita Sigo esperando.  
Hernando ¡Por la puta madre! ¡Ya! ¡Que quiere que le cuente!  
Margarita ¡No me subas el tono de voz!  
Hernando ¡Si lo estoy cambiando es porque quiero saber que cresta le pasa!  
Margarita ¡Y no pasa nada! Estamos conversando-.*Pausa*-. Conversando tu y yo; yo y tu. Tu madre tomándose un vino, mirando a su hijo desde aquí.  
Hernando ¿Porqué no prende la luz de una vez por todas?  
Margarita ¿Qué no te gusta de la oscuridad?  
Hernando ¡Ah! déjeme dormir. Qué sé yo. Yo ya no sé nada de lo que me gusta y de lo que no. Estoy perdido. Separado del mundo. Encerrado, olvidado, muerto.  
Margarita Cuanto crees que vivas. Dos meses más, seis, dos años; muchos años, toda la vida; ¿más que yo, por ejemplo?- Bebe-. ¿Cómo te imaginas que vas a morir?  
Hernando No me gusta esta conversación.  
Margarita ¿Qué?, no te gusta de ella. ¿Te inquieta, te molesta, te duele? Yo no veo nada de malo conversar esto.  
Hernando ¿A dónde quiere llegar mamá?  
Margarita ¿A dónde podríamos llegar tu y yo?  
Hernando Si no se explica; yo no hablo más.

*Hernando cierra los ojos. En ese preciso momento entra Julita lleva el cuchillo y este está ensangrentado. Se oculta en la penumbra.*

Margarita ¿Vas a dormir? Duerme.

*Silencio. Hernando vuelve a abrir los ojos.*

Hernando Se va a quedar mirando, mientras, ¿yo me duermo?. No me gusta que me miren mientras duermo señora, no es agradable, no sé lo que piensa y no me gusta que me miren sin saber lo que piensan, ¿entiende?- Silencio-. Oiga señora, dígame: ¿qué piensa cocinar mañana? Tengo hambre.

Hernando No hay plata, no hay comida. Nada. Pan y té. Eso es lo que hay.

Hernando ¿No cree buena idea pedirle una última ayuda a los vecinos?

Margarita Mi lindo; los vecinos no me saludan.

Hernando Me estoy haciendo.

Margarita ¿Haciendo qué?

Hernando Haciendo pues.

Margarita Te aviso que no quedan pañales.

Hernando ¿Entonces?

Margarita ¿Entonces qué? ¿No te puedes aguantar? Yo no te voy a cambiar.

Hernando ¡Pero mamá, después se me cuece el poto! Estos pañales no son tan buenos como los que me dio el presidente.

Margarita No estoy con ánimo. No quiero ensuciarme las manos.

Hernando No me puede dejar así.

Margarita Ay, Hernando, muchas veces pasaste la noche todo sucio cuando eras guagua.

Hernando Ya, pero ahora no soy guagua.

Margarita Una guagua que habla, sí.

Hernando Mamá.

Margarita Ya te dije...

Hernando No me deje sucio ¿quiere? Ahí sí que la pieza se la va a pasar a caca.

Margarita No te voy a cambiar Hernando. No ahora, no por el momento. Me voy a aguantar el olor a caca. A los malos olores estoy acostumbrada, muy acostumbrada. Cuando naciste no te encontré bonito, nada de bonito. Eras muy chico, tan chico que no sabía como tomarte. Llorabas todo el día, no me dejabas dormir por las noches, no me dejabas hacer nada, tenía que estarte mirando, tenías que sentirme cerca para quedarte tranquilo. No me gustó dedicarte tanto tiempo. Cuando me mirabas, no encontraba que estuviera valiendo la pena ser mamá. Algo no funcionaba. Cuando caminaste, cuando saliste, cuando ya no me necesitaste, al fin, me empecé a sentir libre-*Pausa*-. ¿Si pudieras levantarte, qué harías?

Hernando Trabajar. ¿Porqué no se acuesta y descansa? Estoy seguro que podemos encontrar una solución.

Margarita *bebiendo*. Yo no veo nada bueno en mi futuro.

Hernando No ha tenido un buen día; eso es todo.

Margarita Pero que yo recuerde nunca he tenido uno.

Hernando Mire yo le voy a recordar uno. ¿Se acuerda el día que me indultaron? Bueno; ése día el presidente le dio la mano y a usted le hizo falta un babero; que pena decírselo, pero parecía una guagua babosa.

Margarita Cualquiera babea delante del presidente.

Hernando Usted dio la impresión de ser una madre abnegada.

Margarita Yo no confundo abnegación con desgracia.

Hernando Esperaba que muriera hace un mes.

Margarita No esperaba perder el trabajo.

Hernando No, no. No es eso. Pasó el minuto feliz y usted me da una patada en la culo. ¿Cómo cree que me siento cuando la escucho hablar así?

Margarita Tu tienes el corazón duro como piedra; que así lo debes tener para haber hecho todo lo que hiciste antes de caer preso. No te creo que te duela escucharme hablar así; debes estar hirviendo de rabia, pensando levantarte y sacarme la mierda.

Hernando No sabe lo que dice.

Margarita Claro que si.

Hernando Desconoce mis sentimientos.

Margarita Tu no tienes sentimientos. ¿Qué, vas a llorar?

Hernando No, yo no pienso...

Margarita ¿A no? Y por qué se te arruga la cara.

Hernando ¡Déjeme tranquilo, ¿quiere?!

Margarita No te parece que me pides mucho. ¿Todo?

Hernando Ya mamá. ¡Déjeme!

Margarita Mírate nada más. Me das vergüenza ahí en mi cama, botado, llorando.

Hernando Y que quiere que haga.

Margarita Bien buena la pregunta. Que quiero que hagas. Que te mudes sólo, que te levantes, que trabajes, que aportes con los gastos de esta casa.

Hernando ¡Pero si no puedo!

Margarita ¡Ah! No puedes, ¿no es cierto, que no puedes?

Hernando No, no puedo mamá.

Margarita Mira que me hace bien escuchar que reconozcas que no lo puedes hacer. Pero no llores. Deja de llorar, así no podemos hablar.

Hernando No puedo mamá.

Margarita Claro que puedes, respira hondo y deja de llorar.

Hernando Me corren los mocos.

Margarita No te los voy a limpiar.

Hernando ¡Porqué mamá! ¡Porqué está así! ¡No la entiendo! ¿Qué le pasó?, estábamos bien. Algo pasó y no se qué.

Margarita A mi me gustaría saber, simplemente ¿quien ocupa mi cama?, que persona, que hombre; a quien estoy cuidando, por quien pierdo el sueño y me agoto todos los días; si es verdad que has violado a mujeres.

Hernando Quien le dijo eso.

Margarita Hernando estoy esperando.

Hernando ¡No, no, no, no, no!

Margarita No quiero más engaños.

Hernando            ¡Yo no sé!

Margarita           Como no vas a saber.

Hernando            Es que no me acuerdo mamá.

Margarita            ¡Cómo no te vas a acordar!

Hernando            ¡ES QUE NO ME ACUERDO!

*Silencio.*

Margarita            No te creo.

Hernando            Créame.

Margarita            Cómo te voy a creer. Cómo no te vai a acordar. No te querís acordar que es distinto, o me vai a decir que te arrepentis. ¡Maldita mi vida, mi suerte por haber tenido a este hijo. A este poco hombre que me llora y dice no acordarse si violó alguna vez. ¿Cómo te voy a creer? ¿Cómo pretendes que pueda cambiarte un pañal, darte de comer, conversar contigo? ¿Crees que pueda aguantarte aquí chupando mi vida como un vampiro?

Hernando            Mamá.

Margarita            ¡NO ME VUELVAS A DECIR MAMÁ NUNCA!

*Margarita le arroja el vaso de vino; se estrella en la pared, algo cae sobre Hernando. Hernando llora.*

Margarita            Tengo un hijo que no se acuerda si violó a una mujer, si mató a alguien, si tuvo que ver con la droga. Saber si todo eso te hizo feliz me envenena, me enloquece. No lo puedo manejar, no es cosa de olvidar, no es cosa de perdonar. Me enfermas. ¡Cómo soportarte!... ¡No puedo! ¡No quiero! ¡Deja de llorar te digo! ¡Infeliz!... ¡Que no te acordai! ¡Que te hay creído! ¡A mi no me engañas, te equivocas en eso! ¡No por ser tu madre tengo que aguantar a un delincuente y darle de comer!

Hernando            ¿Y que vai hacer?

Margarita            Todavía tenís el atrevimiento de contestar. Quédate callado alguna vez. ¿Qué voy hacer? ¡Pelotudo!; todavía tienes la tupé de preguntar ¿que voy a hacer? Abandonarte, pues huevón; no me queda otra o que creís. Que me voy a lavar la cara, que me voy a olvidar mañana y de vuelta a lo mismo. No. Hasta aquí no más llevo yo. Tengo que encontrar trabajo, pero por mí; no para pañales y que dios me ayude en eso. Que me limpie, que me libere de la desgracia de ser madre, no me interesa, no la quiero. Me importa nada. Estoy asqueada. ¡Deja de llorar!

*Silencio. Hernando llora.*

Margarita            Te voy a matar. Sí; eso voy hacer. Te voy a matar.

Hernando            No puede, no sería capaz.

Margarita            Porque no. ¿Por qué soy tu madre? Claro que puedo.

Hernando            Sólo piense como se sentirá cargando con mi muerte.

Margarita            No seai patudo, querís. Quien puede sentir culpa por matar a alguien como tú.

Hernando            Entendí todo. Ya entendí todo. Todo lo malo que hecho.

Margarita            ¿Sí? Estay seguro.

Hernando            ¡SÍ!

Margarita            Así no pagai lo hecho.

Hernando            Perdóneme y que me perdonen ¡todos, todos!

Margarita No es tan fácil. La cosa no es así no más.  
Hernando Y cómo lo hago si lo único que puedo hacer es hablar.  
Margarita Mala suerte la tuya, porque las palabras de poco me sirven.  
Hernando No puedo ofrecerle nada más.  
Margarita ¡Cállate!  
Hernando No me voy a callar. No pienso callarme. Cómo me defiendo si no.  
Margarita No te defiendas. No tienes nada que defender.  
Hernando ¡Mi vida!  
Margarita ¡¿Qué vida hombre?! ¡Mírame!  
Hernando ¡Aléjese!  
Margarita ¡Mírame, te digo!

*Margarita coloca su cara frente a la de Hernando; este grita cuando descubre el rostro maltrecho de su madre.*

Hernando ¿Porqué se dejó golpear así?  
Margarita Por un pañal y un poco de plata.  
Hernando ¿Por qué hizo eso?  
Margarita Por que tengo un hijo.  
Hernando Yo...  
Margarita No hablemos más. Quiero dormir. Tengo que pensar. ¡Shit! Silencio; no quiero más. Nada más. No se te ocurra decir nada, nada, por favor. Dame un respiro ¿ya? Déjame pensar que hay una luz; todavía un futuro, algo que podamos hacer. Eso así es: deja de llorar. Yo me calmo, tu te calmas. Yo me duermo, tu te duermes. Mañana, mañana ya veremos con que cara nos miramos. ¿Nos podremos mirar mañana a la cara? -Margarita mira a Hernando que al fin a cerrado los ojos-. Difícil lo veo con esta vida de mierda, con un hijo de mierda y una madre de mierda, también.  
Hernando Otra vez no mamá.  
Margarita Voy a dejarte dormir-. *Margarita se levanta*- Te voy a ordenar la cama. Estirar las sábanas. Acomodar la almohada. Así vas a descansar mejor. Capaz que te olvides de todo y sueñes bien. Necesitamos soñar bien-. *Margarita toma una almohada*-. Buscar un poco de esperanza, del otro lado. Buenas noches Hernando... Se acabó la mamá.  
Hernando Quiero que sepa que Dios la está mirando.  
Margarita Claro que sí; el no se pierde nada.

*Margarita coloca la almohada sobre la cara de Hernando, aplastándole y ahogándole.*

*Silencio.*

*Corte de luz.*

**Telón**

Creo que voy a tomar en serio esto de hacerse cura. Voy a entrar a seminario, creo yo. De tanto leer y llevar frases alentadoras, como me reclamaste la otra vez, es que me he convencido que para mi, lo mejor es esto de entender las cosas bajo precepto de amar y perdonar.

Hernando O sea que en algún momento las palabras divinas fueran huevadas para ti, amigo?

Pastor No nunca tan así, pero algo sí. Bueno, la verdad es el cómo entré al servicio cuya motivación no fue realmente cristiana.

Hernando Cómo es eso.

Pastor Hernando.

Hernando Está bien de cigarro.

Pastor Por diez años he buscado al responsable de mi infelicidad. Creo hoy, que aquel que me quitó mi mujer, aquella mujer que me iría a acompañar y a querer en mi vida por mutua elección aquella que no pudo volver a mirar al rostro a nadie puesto que la dejaron impresentable; tajeado, tatuado de tajos su rostro, eres tu Hernando. Pero estoy cansado. Viejo también. Los años no olvidan maltratan las esperanzas de aquel que sabe que no hay para que. Curioso me resulta entender por un lado, también es una suposición, puedo estar equivocándome y no ser tu, que el día que me convenzo de quién es el que destruyó mi vida, del cual pensaba vengarme de la misma manera, sin por cierto violarle; me ilumina, así te lo expreso aunque en realidad se me revela como conocimiento el echo de perdonar y sin esfuerzo, y sin dolor, porque no es perdonar sintiendo odio. No, no, no es perdonar porque realmente salió de mi el odio por ti. Déjame pensar que eres tu Hernando el que hizo eso a mi novia diez años atrás. Necesito echar esto fuera para que tenga sentido y valor lo que me pasa y la resolución que existe para diez años de tormento y dolor en mi pecho. Deja pensar, Hernando, que has sido tu, porque mi

vida hoy vuelve a tener sentido. Hoy que el perdón y el amor han superado sentimientos que yo creía insuperable: odio, venganza, destrucción, tristeza; es que creo que he vivido un milagro, pequeño, no como el que esperas tú: notorio indesmentible que en efecto puedas convertirte luego en el santo como has dicho. Mi milagro en cambio lo he notado, sólo, yo. Ahora lo sabes tú, y, evidentemente que lo sabe Dios. Te dejo mis cigarros Hernando, parte de aquella tristeza me hizo buen amigo del tabaco- Pausa- Sabré de ti por las noticias. Sabré de ti por las noticias.